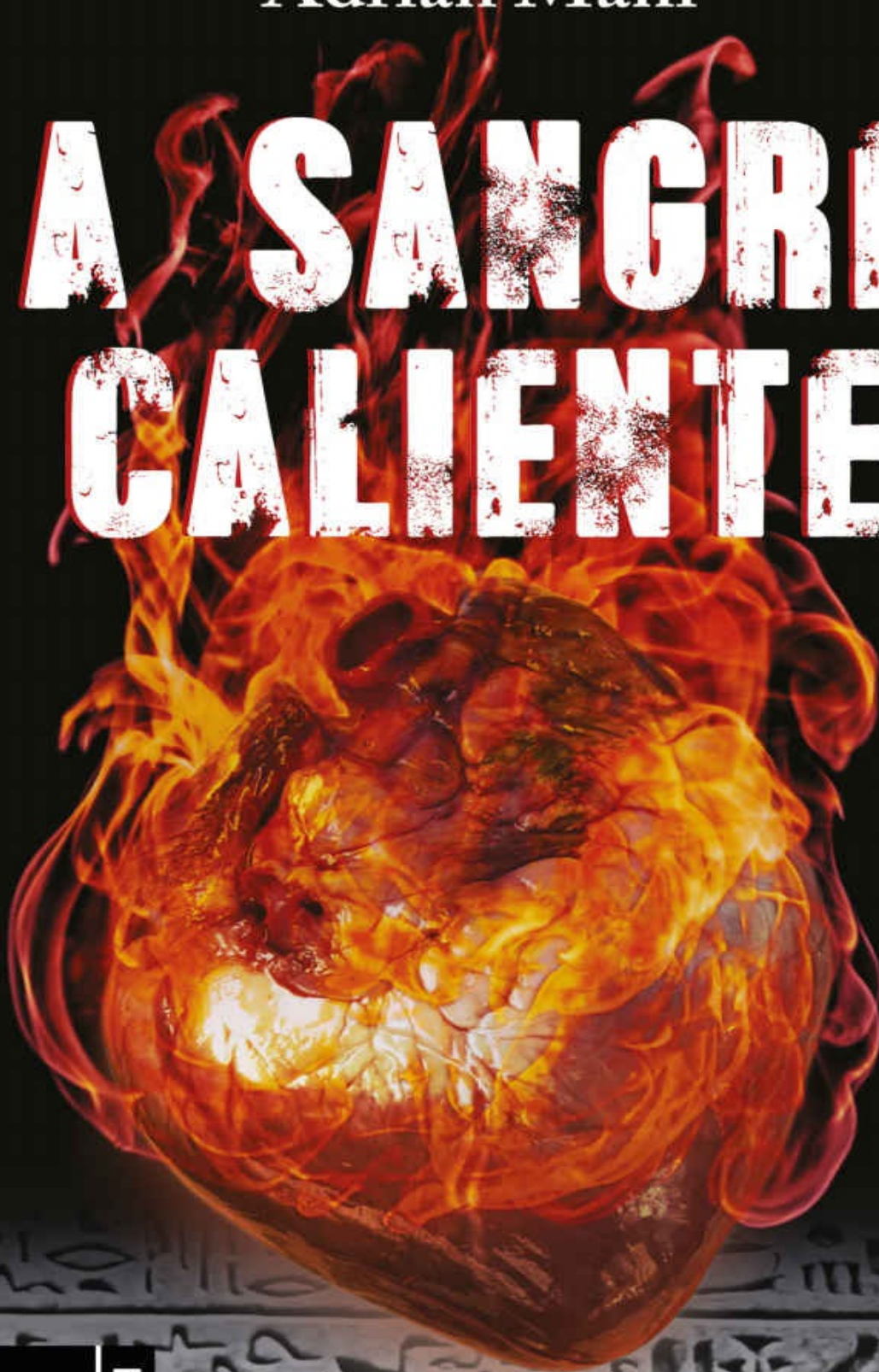


Adrián Mani

A SANGRE CALIENTE



Ediciones
Alféizar

HOJA NEGRA

A sangre caliente

Adrián Mani



Ediciones
Alféizar

© 2020

Editado por Ediciones Alféizar

C/ Joan Carles I - 41

46715 - Alquería de la Condesa - Valencia - España

Autor cubierta: Adrián Mani

Teléfono: 34 644 524 524

Email: info@edicionesalfeizar.com

Web editorial: www.edicionesalfeizar.es

La vida no siempre es justa, pero es un infierno vivir con rencor.

ÍNDICE

PRÓLOGO

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

EPÍLOGO

PRÓLOGO

Todo era oscuridad. El viento frío sopla a través de lo que parece ser una especie de grieta. Salpicando partículas de polvo a su paso. Olía como en un viejo ático donde la humedad y el poco ajetreo han llenado todo de suciedad...

¿Dónde estaba ella? ¿Cómo podría haberse quedado dormida en un lugar desconocido? Intentó moverse, pero le dolían las rodillas y casi no había espacio para hacerlo. Tratando de concentrarse, de pensar cómo llegó allí, solamente una canción empezó a ocupar su mente. “Boulevard of Broken Dreams” de Green Day. Cuando empezó a calmarse tras el susto repentino, comenzó a recordar.

1

20 horas antes

Un dosel de estrellas luminosas se materializó entre el océano de oscuridad. Ese mar que era el cielo, hoy estaba algo aburrido, pero había la cantidad justa de estrellas brillantes para iluminar aquella noche sin luna. Sophia Stone entró en el gran salón de la vieja escuela, ahora convertido en una gran pista de baile, un lugar adecuado para su reunión. Su melena rojiza y sus ojos claros destacaban sobre su piel blanca. Llevaba un vestido que era lo suficientemente resplandeciente como para reemplazar a la estrella más lúcida.

—Hermosa como siempre —alguien le dijo a Sophia.

Era un hombre atlético, de pelo castaño, barba de dos días perfectamente arreglada y bonita sonrisa que ahora le mostraba a ella.

—Oh, hola Jerry. Cuánto tiempo sin verte... —dijo ella dándole un abrazo—. ¿Cómo estás? —continuó con una sonrisa en su rostro.

—Excelente —exclamó el hombre, mientras sonreía—. Tengo mucho que contarte sobre mí. Pero ahora hágame de ti, escuché que has sido ascendido a...

—Jefe Médico Forense, en Massachusetts —dijo ella antes de que ella acabara la frase.

Un hombre repeinado con un físico imponente y mandíbula muy marcada se acercó e interrumpió su conversación.

—Steve Wilson... bueno, ¿quién diría que me reuniría con el presidente en una reunión? —Sophia sonrió junto con sus amigos y le dio la mano a Steve.

Los tres estaban teniendo una pequeña charla que fue cortada por un hombre que llegó con cara de absoluta indiferencia, pero aun así alegre, que llamó a Sophia:

—¡Soph, mi amor!

—¡Más espacio, Dean! —Jerry no estaba tan contento de ver al hombre acercarse.

—Dean, tu tan loco como siempre... —Sophia se rio y fue a abrazarlo—. Chicos, y ahora ¿a qué se dedican?

—Soy policía —respondió Jerry.

—En cuanto a mí, trabajo en una granja aquí cerca. Toda mi vida al lado de esta maldita escuela. No es un trabajo del que estoy orgulloso, pero al menos gano algo de dinero para vivir

—Eso es lo que importa, Dean.

—Y yo soy presidente —dijo Steve y se echó a reír.

—Tienes el mejor trabajo de mierda en este país, amigo.

—¿Dónde están los otros? —preguntó Sophia mientras miraba a su alrededor.

—Ahí está Abigail, por supuesto espiando y chismorreando, no ha cambiado para nada —dijo Jerry señalando a una mujer que estaba parada junto a un hombre mucho más alto que ella, a pesar de que usaba tacones altos con los que podía tocar la luna.

—El hombre que está a su lado es el chico de baloncesto que te gustaba en el primer año de secundaria, pero no trates de reconocerlo, cambió mucho

—continuó—. ¿Cómo no hacerlo?! Dios sabe con qué lo está torturando Abigail, quiero decir con qué chismes

—Steve se rio.

—¿Esa de allí es Martha? —Sophia miró en el camino donde se encontraba una mujer con una coleta muy larga y gafas de ver.

—Sí, escuché que todavía está encerrada en los libros. Ella trabaja en una biblioteca o algo así.

—Chicos, chicos, y ¿dónde está la cara muerta?

—¿Te refieres a Morticia?

Después del asentimiento de Dean, Jerry dijo:

—Oh, bueno, ella está cerca, supongo. Puede mantenerse fuera de la vista. Realmente no tengo ganas de lidiar con ella.

—No hables de ella así. Era una especie de chica rara, lo admito, pero tal vez solo porque era tímida o asustada. Ella no podía entrar en tu zona de amigos, Steve, y creo que le gustaste. Sin embargo, ella parecía amable. Me ayudó con la química una vez.

—No es que necesitaras ayuda Soph, siempre has sido una persona de buen corazón. No puedo evitar notar que te ves impresionante esta noche, te ves igual que hace diez años.

—Gracias, Jerry —dijo Sophia con una sonrisa.

—Di lo que quieras, Jerry, pero no me robarás su corazón —dijo Dean y guiñándole un ojo a Jerry.

—De todas formas, ella no es como mi Jessica. —El presidente miró a su alrededor para encontrarla, pero pensó que habría salido a fumar porque no podía verla.

—¿Te casaste con Jessica Cornwell? —preguntó Sophia con incredulidad.

Sí. Me sorprende que no lo supieras, si estaba en todas las noticias. —Steve rio.

—Amigo, ¿esa perra?

—¡Dean! ¡No te atrevas a llamarla así! Ella ha cambiado ahora, y te sorprendería cuánto.

—Ok, ok. No te enfades, estoy feliz por ti. Por cierto, está tu ex novia bebiendo ponche. Ve a saludar.

—¡Jane! —Steve llamó a la mujer vestida con un largo vestido rojo sin mangas.

—Hola, Steve. ¿Cómo estás? —dijo ella después del breve abrazo que le dio al presidente.

—Eran una gran pareja.

—Lo único que importa es que él esté feliz en este momento —dijo Sophia queriendo terminar los cotilleos.

—¿Por qué no viniste antes? —preguntó Jerry.

—¿Antes? —Sophia estaba confundida.

—Sí. Todos nos quedamos en un hotel cercano durante tres días. Ya sabes, preparar este lugar para la fiesta, decorarlo. Oh, mira Soph, esta es una de mis canciones favoritas, ¿te gustaría bailar conmigo?

—Por supuesto. Disculpa, Dean —dijo ella con media sonrisa.

La fiesta fue genial, o al menos así parecía. La buena música, el ambiente y los reencuentros ocuparon a la gente en el gran salón. Fue el grito que todos escucharon lo que les hizo dejar de beber, bailar o cualquier otra cosa que estuvieran haciendo.

2

Una mujer pelirroja vestida con un vestido corto pero elegante se paró en la entrada del gran salón y gritó horrorizada. El terror se podía ver en sus ojos. El presidente Steve Wilson, Dean Davison y Jerry Dawson corrieron hacia ella y le pidieron que tomara un respiro y les contara qué estaba pasando.

—Ella... ella... está muerta —repetía la mujer continuamente.

—¡Muchacha! ¿Quién está muerta? —Steve sacudió sus hombros suavemente.

—Jess

Cuando el presidente escuchó ese nombre, se congeló. Todas las personas en la habitación comenzaron a entrar en pánico y fue Jerry quien trató de calmarlos y prácticamente empezó a dar órdenes.

—Nadie sale de este lugar hasta que sepamos lo que está sucediendo y lo que ha pasado. Es por su propia seguridad. El presidente, Sophia y yo iremos a ver el lugar donde se ha encontrado el cuerpo de nuestra amiga.

Hubo algunas protestas de personas escépticas que pensaron que esto era solo un juego estúpido, pero al ver que Steve ya había abandonado la sala, tal vez se había metido en problemas. Jerry decidió lidiar con los “imbéciles” más tarde.

—Molly, cuéntanos todo lo que viste y dónde —Sophia le preguntó a la amiga de Jessica tan pronto como salieron del gran salón.

—Vi su cuerpo sin vida... —Molly todavía estaba sacudida por lo que había visto.

—¿Dónde? —preguntó Steve listo para volar hacia su esposa.

—En el vestuario, donde hace años solía hacer bromas sobre Morticia.

Los tres corrieron hacia el vestuario, solo Molly se quedó quieta y parecía su mente estaba en otro lugar. Estaba pensando que la felicidad había desaparecido del mundo.

Tan pronto como llegaron al lugar donde estaba el cuerpo, Sophia comprobó el pulso, aunque por la apariencia del cuerpo se podía ver que Jessica ya estaba muerta. Su cuerpo estaba pálido, seco, sin una gota de sangre. Estaba en una especie de posición extraña si una persona moría por una causa natural. Sus ojos todavía estaban abiertos y eso complicaba un poco las cosas. Steve estaba en malas condiciones al ver a su esposa fallecida, por lo que Sophia le pidió a Jerry que lo escoltara fuera de la habitación. Mientras ella intentaba averiguar alguna evidencia posible para determinar la causa de la muerte. De todos modos, con respecto a la posición del cuerpo y la sangre drenada, era bastante obvio que Jessica no murió por causas naturales. Todo apuntaba a un asesinato, pero Sophia no quería sacar ninguna conclusión.

—Qué piensas, ¿Soph? —preguntó Jerry tan pronto como regresó al vestuario.

—Necesito estar segura y sería lo mejor enviar el cuerpo a mi laboratorio para que podamos

saber con certeza lo que realmente sucedió. De todos modos, ella murió aproximadamente entre las once y las doce de esta noche.

—Puedes decírmelo, Soph. Estoy seguro de que ya sabes si murió de un ataque al corazón o si fue asesinada.

—Jerry... sospecho algo, pero honestamente espero estar equivocada. —Jerry entendió lo que eso significaba con su expresión facial.

—Hasta que no sepamos con certeza, sugiero que no le digamos nada a Steve. Se pondrá como loco, porque estoy noventa por ciento seguro de que uno de los invitados de esta noche es el que hizo esto.

—Pienso así también. Significa que todos estamos en peligro...

—Ey, mira, ¿no has notado que parece que estaba señalando algo antes de morir?

Sophia revisó la mano de inmediato y dijo:

—No fue antes de morir, su mano ha sido movida después.

Al lado de la pared, exactamente donde señalaba la mano del cuerpo de la mujer muerta, había un trozo de papel con algún tipo de símbolo debajo del cual había una fecha: «23-05». La fecha en que ocurrió el “asesinato”.

—Esto se está volviendo más y más extraño.

—Creo que soy yo el que se está empezando a enfadar y no Steve. Pensando que alguien puede considerar todo esto como una broma, o un juego al que espera que juguemos ahora. Sin embargo, no vamos a contarle a nadie sobre este mensaje y así veremos las reacciones de estas personas con las que hemos estado estudiando alguna vez. ¡Maldita sea! Este caso es tan... —Jerry no pudo terminar su pensamiento, porque Dean entró en la habitación.

—Perdón por interrumpir, chicos, pero pensé que podrías necesitar ayuda aquí. Pobre Jessica...

—No te preocupes, Dean —dijo Jerry.

—En realidad, puedes ayudarme a sellar todos los paquetes de muestras.

—Claro, no hay problema. —Jerry no estaba contento con que Dean estuviera acechando y metió el papel con el mensaje en su bolsillo.

Después de que todo fue embalado y enviado a la morgue, llegó el momento de que Sophia encontrara un lugar para quedarse. La reunión para ella había terminado, muchos más pronto de lo que hubiera imaginado.

3

Jerry regresó al gran salón con la esperanza de encontrar algunas respuestas para todo esto. Desafortunadamente, no fue fácil:

—¿Cuándo podemos irnos a casa? Obviamente la fiesta ha terminado —preguntó un hombre que, a juzgar por la expresión de su rostro, estaba listo para disputas.

—Sí, lo es. Sin embargo, lo siento mucho, pero nadie puede abandonar este lugar hasta que encontremos la causa de la muerte.

—¿Quién sabe cuánto tiempo se necesitará para eso! Tenemos otras cosas que hacer, ya sabes.

—Lo sé, pero tal vez todos podamos ayudar y decir lo que sabemos, por ejemplo, ¿cuándo y dónde han visto a Jessica? —dijo Jerry queriendo transmitir calma.

—¿Esto es una pérdida de tiempo! No sabemos nada.

—La esposa del presidente murió, tu amiga murió, ¿y tú dices que es una pérdida de tiempo?

—Hombre, ¿qué parte de “no sé nada” escapa a tu comprensión?

—¿Qué parte de “Puedo arrestarte si no cierras la boca” escapa de la tuya? —después de eso, todos en el salón miraron a Jerry y dejaron de hablar—. Y ahora, ¿quién vio a Jessica la última vez? —preguntó con un poco de satisfacción, al lograr que todos lo escucharan.

Después de una hora, Jerry y Sophia se encontraron en un café al otro lado de la calle. El olor acogedor del café flotaba en el aire, bastante agradable, diferente del olor de los tubos de escape que llenaban sus fosas nasales.

—¿Encontraste un lugar para quedarte?

—Sí. No había ninguna habitación vacía en tu hotel, pero encontré otra, justo bajando la calle y está igual de bien. Incluso tiene una gran vista ya que está en el sexto piso —ella sonrió.

—Genial entonces. Oye, ¿tu gente de la morgue encontró algo útil? No pude conseguir mucha información de nadie. Parece que nadie realmente vio a Jess en todo el día. Yo mismo la vi tres veces, pero se veía bien. Saludable, quiero decir. Según escuché, pasó sus últimos momentos fumando sola en su habitación, pero ¿cómo encontramos su cuerpo en el vestuario? Molly dice que estaban juntas, pero luego volvió a la fiesta. Ah, y también dijo que vio a Morticia acechando en el hotel antes de irse.

—Honestamente, creo que hay algo que Molly no te dijo. Si ella estaba en la fiesta con nosotros, ¿cómo encontró el cuerpo en el vestuario? De todos modos, los resultados de la autopsia, aún no son concluyentes. Me las arreglé para hacer una conexión a internet en mi habitación, así que tuve una pequeña charla con mi asistente. Encontró una marca de inyección en su cuello, aunque la prueba de envenenamiento ha sido negativa. Sin embargo, volverá a verificar. Además, debajo de sus uñas encontró ADN. No es de ella, por lo que significa que ella arañó a alguien. Tendremos los resultados del ADN en una hora y tendremos...

—Un sospechoso —terminó Jerry antes de que ella acabara la frase.

Posiblemente —dijo Sophia, y bebió del café irlandés que ordenó.

Jerry llamó a la camarera y pidió un vaso de agua que bebió casi de un trago en el momento en que lo recibió. Se hizo el silencio sobre su mesa en la cafetería.

—¿Estás casado? —ella fue la primera en romper ese silencio incómodo.

—No. Es un poco difícil tener una familia con mi trabajo. A veces me llaman por la noche, ya sabes... Tenía novia, pero ella me dejó después de descubrir que podría dormir sola más de una noche si se casaba conmigo. Mi ex pensó que estaba loco después de ver fotos de un fallecido en el salón de casa. La cosa es que ese es mi trabajo y, a veces, también tengo que trabajar desde casa.

De repente, sonaron sus dos teléfonos. Sophia obtuvo los resultados de la prueba de ADN, mientras que la policía le preguntó a Jerry si necesitaba respaldo. Él dijo que no, porque, como dijo, no quería que la gente entrara en pánico aún más al ver a policías por toda la escuela.

—¿Cuáles fueron los resultados? —le preguntó a Sophia.

—Algo que todos habíamos pensado. Ruth Barnett.

—Morticia... Vamos a interrogarla, ¿de acuerdo? —dijo Jerry y pagó la cuenta antes de salir de la cafetería.

4

Ojos de un color azul cielo, cabello negro como el azabache y una cara tan pálida como un fantasma. Así es como se veía la mujer a la que todos despreciaban, Morticia. Sin embargo, no era solo la apariencia lo que les hacía pensar que era una persona espeluznante. Fue la forma en que reaccionó a la situación. Ella era como una criatura que ha pasado su vida en la sombra perpetua. Sus emociones no coincidían con la situación. Parecía feliz con el sufrimiento ajeno. No se veía realmente triste cuando otros tenían un trauma que relatar. Era una persona que sentía una oleada interna de placer cuando otros estaban heridos. O al menos eso parecía. De todos modos, ella parecía el prototipo perfecto de un asesino, alguien que no parpadearía después de apretar el gatillo.

Jerry y Sophia fueron a hablar con ella, para hacerle algunas preguntas acerca de cómo su sangre pasó a estar bajo las uñas de Jessica. La encontraron en su habitación del hotel. Sentada en la cama, mirando al suelo.

—Ruth, hola. ¿Me recuerdas? —preguntó Sophia.

—Sí. —Ruth Barnett respondió en voz baja y miró a los dos chicos—. ¿Cómo puedo olvidarte? Fuiste la única que realmente me respetó —Jerry se sintió avergonzado.

—Tenemos algunas preguntas para hacerte si estás de acuerdo en responderlas —en lugar de darle una respuesta a Sophia, Ruth solo asintió con la cabeza.

—¿Dónde estabas entre las once y las doce de la noche de ayer?

—Aquí dentro. Estás preguntando por Jessica, ¿verdad?

—Sí. ¿La viste anoche? —Jerry continuó haciendo sus preguntas.

—En el pasillo cuando volvía a mi habitación.

—Ruth, ¿por qué viniste aquí cuando la fiesta estaba en la escuela?

—La única razón por la que vine a esta reunión fue para ver si puedo tener una vida normal y olvidar el pasado. Cuando todos los que me vieron me llamaron Morticia y se rieron de mí, entendí que aquí no me daban la bienvenida. Incluso creo que nadie sabe realmente mi verdadero nombre, excepto vosotros dos. Para todos los demás, solo soy la fea, miserable y extraña Morticia.

—Lamento que te sientas así —dijo Sophia.

—¿Puedes contarnos qué sucedió después de que viste a Jessica de regreso a tu habitación? —preguntó Jerry a pesar de que comenzó a pensar que quizás Ruth no era el asesino que buscaban.

—Estaba borracha, caminando por el pasillo como un pato mareado. Iba fumando y cuando me acerqué a ella, me tiró el cigarrillo a la cara y se echó a reír. He tenido suficientes bromas de ella durante todos esos años en la escuela y quería que todos vieran qué clase de persona es, así que saqué mi teléfono e hice un video. Cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo, ella agarró mi teléfono y me arañó. Mírame el brazo. Estaba realmente cabreada y pisoteó mi teléfono con sus

tacones.

—¿Entonces qué pasó?

—Nada. Vine a mi cuarto.

—¿Quieres decir que estabas bien con ella después de romper tu teléfono y arañarte? —Ruth comenzó a reír tan fuerte que hizo que Sophia y Jerry la miraran preguntándose qué era gracioso.

—Por supuesto que no. ¿Sabes qué? Creo que alguien hizo un gran favor al mundo matando a esa perra.

—Ruth, tengo que preguntarte esto... ¿mataste tú a Jessica? —de repente comenzó a llorar.

—No puedo creer que sospechéis de mí. Hasta ahora eran los únicos en confiar en mí —ella comenzó a llorar aún más.

—Ruth, ¿estás yendo al psicólogo? —le preguntó suavemente.

—¡Tú también piensas que estoy loca! ¡Salid de aquí! —ella comenzó a gritarles a los dos. Incluso les arrojó la almohada, ya que era lo único que la rodeaba.

—Creo que mejor voy a arrestarte. También pudiste haberle hecho algo a Jessica.

—Jerry, no —intervino Sophia agarrándolo del brazo.

—Si la detienes, todos sabrán que Jess ha sido asesinada y que ni siquiera tenemos los resultados de la autopsia. Creo la historia de Ruth y no creo que sea capaz de asesinar.

—No siempre puedes tener tan buen corazón, lo sabes. Por ahora, no la arrestaré, pero después de que todo esto haya terminado, apuesto a que lo haré. —Ambos salieron de la habitación de Ruth.

—¿Los forenses inspeccionaron la habitación de Jessica? —preguntó Sophia.

—No. Pensé que estaría bien si lo echas un vistazo. Tampoco había mucho en la habitación de Jessica: cama doble, un pequeño escritorio, sobre el cual había un libro sobre romanos y una imagen enmarcada, y un espejo. Era la habitación de un presidente y la mejor habitación del hotel, pero realmente no había mucho. Steve quería huir por unos días de su lujosa vida de todos modos.

Sophia fue a la habitación en busca de pruebas. Sin embargo, no había sangre u otras huellas dactilares que las de Jessica y Steve. Pasó a inspeccionar el baño. Ella usó su kit y polvo para buscar huellas digitales, pero más de lo mismo, no había nada punible. Sí encontró una cosa en la basura: una prueba de embarazo. Había dado positivo. Se lo mostró a Jerry y lo metió en una bolsa para enviarlo al laboratorio.

—Oh, es mejor que no le digamos esto a Steve. Él está llorando por su esposa, no necesita llorar por su hijo nonato. Al menos no todavía.

—Tendremos que decírselo, no podemos esconderle algo así.

—Lo haremos, pero no quiero que caiga en depresión ahora. No puedo creerlo. Hubieran sido una familia feliz. Un niño para fortalecer su matrimonio... —dijo Jerry con tristeza.

—La pregunta es, ¿por qué estaba bebiendo cuando sabía que estaba embarazada? Supongo que no estuvo embarazada más de tres semanas o un mes porque aún no era visible y tal vez se enteró después de emborracharse e iba a contarle a Steve cuando fue asesinada en el vestuario.

—¡Encontraremos al hijo de puta que la mató!

5

Era casi mediodía y no habían comido nada en toda la mañana, por lo que Jerry propuso que fueran a comer algo al restaurante del hotel. Sophia le dijo que estaba cansada y que necesitaba esperar a que su asistente la llamara y le contara algo sobre la autopsia. También para ayudarle diciéndole qué hacer a través del teléfono. Jerry se despidió con un abrazo y le dijo que se encontrara con él en dos horas en el hotel para que entrevistaran a todos los que tenían contacto con Jessica, incluido Steve.

Después de eso, fue al supermercado a comprar algo de comida. Sophia entró a su habitación en el hotel, revisó el ordenador portátil en busca de correos electrónicos y luego fue al baño a darse una ducha. La corriente de agua la relajó después de todo lo que sucedió la noche anterior. Se desplomó sobre la cama y se durmió. Estaba agotada. Al poco rato, escuchó pasos en su propia habitación. En un momento de pánico, se cubrió con la sabana fingiendo estar dormida. Sin embargo, ella podía ver que había un hombre con una máscara negra en su rostro buscando entre sus cosas en el escritorio junto al espejo. Ella comenzó a pensar qué podría valer la pena robar. El asaltante no parecía que pudiera encontrar lo que estaba buscando, pero estaba bastante segura de que estaba relacionado con el caso de Jessica y tenía que hacer algo si no quería convertirse en la próxima víctima. Sophia se levantó de la cama. Agarró el pequeño cuchillo que estaba usando para abrir cartas y trató de apuñalar al hombre enmascarado. Desafortunadamente, la vio y tuvo tiempo de moverse y agarrarla por la cintura. Él la tapó la boca para que no gritara, pero ella logró apuñalar su pierna. Sin embargo, no ayudó mucho. El hombre obviamente estaba sufriendo, pero no la dejó ir. Entonces, la besó. Sophia estaba absolutamente colérica e intentó gritar, lo que enfureció al hombre. Él le susurró al oído que ella estaría muerta en un minuto si no le acompañaba tranquilamente. Pensó que al salir algunos de los huéspedes del hotel pasarían por allí y podría alertar a alguien sobre su situación. El asaltante dejó un pedazo de papel en su escritorio, la agarró por el cuello y ambos salieron de la habitación. La sorprendió que bajaron al sótano del hotel, y no salieran fuera del edificio. De todas formas, ese lugar tenía pinta de que nadie iba a visitarlo por mucho tiempo, aunque parecía que una vez fue utilizado como la cocina del restaurante o algo similar. Estaba polvoriento, cubierto de telarañas, en resumen: era una habitación abandonada. E incluso olía muy raro, como si hubiera un cadáver cerca también. Además, había un viento frío que soplaba de alguna parte, pero no podía determinar de dónde exactamente. «El lugar perfecto para que viva un psicópata», pensó ella. Luego, le preguntó dónde podía encontrar los resultados de la autopsia de Jessica. Ella le dijo que los resultados no eran concluyentes aún, pero él no le creyó, por lo que le mostró un cadáver en la esquina de la habitación y le dijo que le pasaría lo mismo si ella no le decía lo que quería saber.

—Siéntate ahí —ordenó el hombre.

Ella negó con la cabeza, ella no iba a obedecer nada de lo que él la mandara. Repentinamente, se quitó la máscara y pudo ver la tremenda sorpresa en la cara de Sophia.

—Oh, Dios mío... —dijo ella antes de que la derribara de un golpe.

6

Al mismo tiempo, Jerry esperó más de media hora en el vestíbulo del hotel llamando a Sophia al teléfono, tratando de hablar con ella. Sin resultado, pensó que ella estaba durmiendo y probablemente no oyó sonar el móvil. Se acercó a la habitación de Steve y le envió un mensaje a Sophia para que lo llamara cuando llegara al hotel.

—Hola, Steve —dijo en voz baja.

—Oh Jerry... todavía no puedo creer que mi Jess se haya ido. Ella tenía la salud perfecta. No lo entiendo. ¿Cómo podría morir así? —Una lágrima cayó por su rostro.

—Sophia y yo estamos tratando de resolverlo.

—¿Y qué?

—Lo siento.

—Al menos tienes a la mujer que amas a tu lado.

—No sé de qué estás hablando.

—Sophia. Sé que la amas. Siempre lo hiciste, incluso cuando estábamos en la escuela. Eres como un hermano para mí y te conozco. Me di cuenta de cómo la miraste anoche.

—No importa. Creo que le gusta su asistente de la morgue, ya que lo menciona todo el tiempo. Pero bueno, ¿hay algo que pueda hacer por ti, Steve?

—Seguro que puedes. Averigua quién mató a mi esposa para que pueda romperle los dientes y enviarlo a prisión de por vida.

—Espera, ¿cómo...?

—Lo sé, Jerry —adelantó Steve, para sorpresa de su amigo—. No soy el presidente de este país por nada. Nadie puede ocultarme nada.

—Lo haré, Steve. Te lo prometo.

—Te lo agradeceré —dijo Steve y asintió con la cabeza a Jerry.

—Lo siento, Steve, pero sabes que tengo que hacerte unas preguntas. Es mi deber.

—Está bien, no hay problema.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Jess?

—En la fiesta. Estuvimos juntos allí, pero luego Abigail me pidió ayuda para poner la mesa, ya que no había nadie más que pudiera hacer la preparación de última hora y no la he visto desde entonces. Sin embargo, creo que la vi salir con Molly. Probablemente salieron a fumar.

—¿Ella tomó mucho alcohol?

—Solo una o dos copas.

—Eres el presidente. ¿Por qué no hay guardaespaldas a tu alrededor?

—El jefe de seguridad pensó que debería hacerlo, pero no quería venir a una fiesta con diez hombres a mi alrededor que no permitieran que nadie se acercara a mí, ni siquiera para un apretón de manos. Solo quería liberarme de la vida cotidiana y disfrutar con mi esposa como cualquier otra pareja casada.

—Lo siento, Steve.

—Mi historia de amor ha terminado para siempre. Ve a buscar la tuya. No importa la situación, no la dejes ir, dile cómo te sientes antes de que sea demasiado tarde. Ah, y encuentra a ese hijo de puta que asesinó al amor de mi vida, por favor.

—Tienes razón. Debería decirle a ella. Deberíamos habernos encontrado aquí, pero se quedó dormida, la pobre estaba agotada. Gracias por todo Steve. Llámame si necesitas cualquier cosa.
—El presidente asintió y cerró la puerta de su habitación cuando Jerry salió.

Como le dijo al presidente, Jerry fue al hotel donde se alojaba Sophia y preguntó por ella en recepción. Subió en el ascensor hasta la sexta planta y llamó a su puerta. Nadie respondió, pensó que no era posible que ella estuviera allí y no lo escuchara tocar. Por otro lado, si no estuviera, lo habría llamado. Todo era extraño, así que volvió a la recepción y pidió una llave de su habitación. La recepcionista le preguntó quién era y él mostró su placa.

—Su esposo ya vino a pedir la segunda llave, señor.

—Ella no tiene esposo. ¿Qué aspecto tenía?

—Un hombre de estatura media, cabello castaño oscuro. No recuerdo más, señor. Lo siento, pero miles de personas vienen aquí a diario. No puedo recordarlos a todos.

—Está bien. Ahora mueve el culo y abre la puerta lo más rápido que puedas.

—Puedo hacerlo desde aquí.

—¿Entonces que estás esperando? ¡Hazlo!

—Sí, señor.

Una vez que Jerry entró en la habitación, no pudo ver nada fuera de lo común, excepto que el escritorio estaba hecho un desastre y el recordaba que Sophia era una persona súper organizada y que se volvería loca ante desastre como este. Decidió llamar a la policía científica para buscar huellas. Sin embargo, él no tenía una orden para eso y el gerente del hotel seguramente no lo dejaría destruir su reputación solo porque una mujer probablemente haya estado desaparecida durante una o dos horas. Para obtener una orden tenía que esperar al menos cuarenta y ocho horas. Y no tenía tanto tiempo. Tal vez ella no tenía tanto. ¿Dónde podría estar ella? Dándole vueltas a la cabeza, miró al escritorio y vio el trozo de papel que el asaltante dejó. Decía:

«Su tumba yacerá debajo. 24-05».

De nuevo, había algún tipo de símbolo debajo del mensaje. ¿Qué significaba todo eso? Y otra vez la fecha. Anteriormente, en la primera nota, si es que era la primera, la fecha mostraba el día en que ocurrió el asesinato. Entonces, ¿significaba que ya estaba muerta? No podía dejar que pensamientos como ese preocuparan su mente. Tenía que encontrarla sin importar qué ni cómo. Por ahora, las notas que el asesino dejó tras su paso eran la única pista que tenía y tenía que averiguar qué significaban esos símbolos lo antes posible. Podía recordar a una persona que podría saber algo sobre esto, Martha Jones.

8

Jerry salió del hotel a toda prisa, ni siquiera prestó atención al rostro confundido de la recepcionista. Entró en su hotel y vio a unas pocas personas de la fiesta en el vestíbulo siendo entrevistadas por Dean, que parecía disfrutar jugando a ser detective.

—¿Qué demonios? —dijo Jerry para sí mismo—. ¡Dean!

—Lo siento, chicos, tenéis que disculparme por un momento. Mi compañero acaba de llegar —dijo Dean y sonrió a las personas con las que estaba hablando.

—¿Qué coño estás haciendo? —preguntó enfadado.

—Hola compañero. No te cabrees, solo estoy tratando de ayudarte a ti y a Soph.

—¿Diciéndole a todas estas personas que su amigo ha sido asesinado?

—Bueno... merecen saber la verdad.

—¿Y acaso sabes la verdad? Arruinaste todo. ¿Y cómo diablos vas a ser tú mi compañero?

—Tenía que decirles que era policía, de lo contrario no hablarían. De todas formas, ¿dónde está Soph? ¿No está contigo?

—Solo saca tus garras de este asunto.

Jerry ya se dirigía a la habitación de Martha cuando Dean dijo:

—Lo siento, hombre. Ya estoy demasiado involucrado en esto —volvió al grupo de personas con la misma sonrisa que empezó—. ¿Dónde me había quedado? Ah sí, por qué quería ser policía. Bueno, leí demasiadas historias de detectives cuando era joven. Ahora, ¿qué más puedes decirme sobre Jessica? —Dean continuó fingiendo ser lo que no era a pesar de lo que dijo Jerry.

Jerry estaba ya en la puerta de la habitación de Martha,

—Martha, ¿estás aquí? —preguntó después de llamar a la puerta—. Soy Jerry Dawson.

—Adelante —dijo una voz tranquila desde el interior—. Supongo que es mi turno de ser interrogada sobre la muerte de Jessica.

—Le agradecería que me dijera algo que sepa que podría estar relacionado con su muerte. Sin embargo, no vine por eso ahora. Vine, porque necesito tu ayuda.

—¿Y cómo puedo ayudarte? —era un placer escuchar su suave voz melódica.

—Primero, necesito recordarte que todo lo que hablamos ahora debe quedarse aquí —después de que ella asintió con la cabeza, él continuó—. Como recuerdo, en la escuela secundaria tuvimos una vez una clase de historia sobre símbolos egipcios.

—Sí.

—Me preguntaba si puedes recordar lo que significan estos símbolos —Jerry sacó los dos trozos de papel del bolsillo trasero y se los entregó a Martha.

—Sabía que no estabas prestando atención aquel día en clase —dijo Martha y por primera vez puso una sonrisa en su rostro.

Ella miró los símbolos. Definitivamente eran símbolos egipcios, tenía razón en eso. Al que Jerry se refería como “el primero” era obviamente un escarabajo.

—Este es un gran escarabajo de estiércol de la zona este del Mediterráneo, considerado sagrado en el antiguo Egipto. El escarabajo es un símbolo de la eternidad. Esto podría ayudar. La maestra nos lo dio a todos cuando tuvimos una clase sobre Egipto. Lo leo cuando estoy aburrida —explicó ella y le dio a Jerry un folleto.

El folleto rezaba:

ESCARABAJO SIGNIFICADO

El escarabajo místico es un símbolo de vida y poder. Tienes la opción de continuar en el mismo camino que has tomado hasta ahora, o puedes mirar por el camino que contiene un nuevo despertar e iluminación de los elementos y fuerzas cósmicos. TOCANDO LA MAGIA DEL AMULETO DEL ESCARABAJO. Hasta ahora en el viaje de tu vida, sabes de corazón que has estado frenando, pero tienes algo muy especial que compartir con el mundo. Estos son tus dones y conocimientos especiales, la ofrenda de estos valores al mundo despierta el espíritu interior dentro de ti. El escarabajo es un mensajero de la eternidad, que le permite saber que el destino y la fortuna siempre están trabajando en su vida. La fortuna se compone de las elecciones que haces, mientras que el destino está compuesto por tus reacciones a los eventos y circunstancias. Has sido llevado a este punto para tomar una decisión. Este es un momento muy importante para ti. Las energías místicas de las alas de Escarabajo están aquí para llevarte a un viaje que te cambia la vida, ¡una búsqueda fantástica!

—¡Mierda! No entendí nada de esto. Es como si te quisiera llevar a coger su mismo camino, matar a alguien solo para expresarse.

—Ves, no lo entendí como tú. Estás mirando a través de los ojos del asesino y tengo que decir que podría ser bastante útil.

—¿Y tú cómo lo entendiste?

—Es bastante simple en realidad. Es un folleto que se supone que te hará ir a Egipto y comprar un amuleto de Escarabajo. Sin embargo, viendo a través de los ojos del asesino, creo que tienes razón. Esto podría haberlo inspirado. Obviamente quiere mostrarle al mundo quién es y eligió una forma de hacerlo.

—El asesinato.

—Exactamente.

—¿Por qué él o ella nos deja un mensaje como este? No dice nada sobre las víctimas y, sin embargo, está la fecha en que murieron.

—No estoy segura, pero creo que él quiere que sepamos quién es.

—Con este folleto, supongo que es uno de nosotros.

—Hay muchas otras personas que tienen este folleto, pero sí, también lo creo. Sobre las fechas, tal vez solo las escribe como trofeo. Muchos psicópatas se llevan algo de sus víctimas o dejan algo en el lugar del crimen.

—Tal vez... Bueno, y ¿qué me puedes decir sobre el otro símbolo? —preguntó Jerry sobre el símbolo que parecía una lámpara o un brasero en un soporte del que emergía una llama.

—No sé mucho sobre este signo. Sé que se llama Khet. Representa las llamas. El fuego se encarnaba en el sol y en su símbolo el uraeus, que es la serpiente que escupía fuego. El fuego también juega un papel en el concepto egipcio del inframundo. Hay un aspecto aterrador del inframundo que es similar al concepto cristiano del infierno.

—Bueno, ahora, esto es más comprensible. ¿Puede esto significar que está matando a las víctimas en algún lugar subterráneo, lo que para él significa “infierno”?

—Es posible, sí.

—O quizás, ¿un lugar con fuego? Tal vez un lugar con chimenea.

—O una cocina.

—Una vieja cocina abandonada donde hacer su trabajo sucio sin molestias. Gracias por todo, Martha —dijo Jerry mientras salía de la habitación con una sonrisa.

Estaba a punto de encontrar al asesino y, sobre todo, de encontrar a Sophia.

9

Sophia se despertó en un lugar falto de oxígeno con difícil para respirar, aunque soplaba un viento frío de lo que parecía ser una especie de grieta. Pese a su dificultad para coger aire podía sentir el olor a mugre en cada inhalación. Estaba tan oscuro que no podía ver un dedo delante de sus ojos. Inmediatamente, sintió un fuerte dolor de cabeza que parecía estar a punto de dividirle el cráneo en dos mitades. Miró hacia donde estaba la grieta y la tocó. Era solo una pequeña raja en la pared. Sintió algunos insectos arrastrándose por la grieta y el polvo que desprendía a su alrededor.

¿Estaba en una especie de viejo desván? Intentó levantarse, pero le dolían las rodillas y casi no había espacio para moverse. Como si estuviera rodeada de algunos objetos conectados con... ¿cadenas? Sí, recordaba el sonido metálico de las cadenas. Además, no podía mover los objetos sin importar lo pesados que fueran. Su energía parecía estar totalmente agotada. Se sentía tan ciega en esta oscuridad. Por un segundo se imaginó haber nacido invidente y que su visión fuera siempre esa. Pero una ligera brisa de aire frío la trajo de golpe de nuevo a la realidad.

¿Cómo la encontraría alguien aquí? Cuando ni siquiera ella sabía dónde estaba. Quién sabe cuánto tiempo llevaría allí... Un día, quizá dos o tres. No podía dejar que el miedo se apoderara de su mente y de su cuerpo. Tenía que intentar escapar de alguna manera. No podía esperar a que el asaltante regresara y la matara o pusiera en marcha cual fuera el plan que tuviera para ella.

Jerry corrió para llegar cuanto antes al ayuntamiento del municipio de Brookline, un edificio imponente de ladrillo rojo. Pidió el mapa y los planos de subsuelo de la ciudad. Tenía la intención de encontrar las cocinas subterráneas o cualquier otra cosa que estuviera bajo tierra conectada al fuego. ¡Quería saber dónde estaban todas las tuberías de la ciudad!

Después de una hora de búsqueda, logró encontrar tres cocinas y restaurantes antiguos subterráneos que ya no estaban en uso y también una sala de calderas. Cada uno de ellos estaba situado debajo de los hoteles y la sala de calderas en la escuela de secundaria. Cuatro lugares para revisar y tan poco tiempo. Esperaba que Sophia aún estuviera viva...

—Señor, ¿cuál es su nombre? —preguntó el oficial de policía al otro lado de la línea telefónica.

—Jerry Dawson, número de placa: 22057. Necesito volver al hotel entre Auburn Street y Buckminster Avenue.

—Entiendo. La copia de seguridad llegará en diez minutos.

—Bien.

—Señor, el laboratorio de Boston llamó hace una hora para ir a buscarlo, pero les dije que estaba en un caso.

—Deben tener los resultados. Llámalos ahora y dales mi número de teléfono. Pídale a la asistente de Sophia Stone que me llame.

—Sí, señor. —El oficial colgó.

—¿Qué está pasando, Jerry? ¿Encontraste al asesino? —preguntó el presidente, que parecía haber estado dando vueltas en la calle durante toda la noche.

—Todavía no, Steve. Lo siento.

—Entonces, ¿por qué la copia de seguridad?

—Sophia ha sido secuestrada por nuestro asesino, con la esperanza de que todavía no la haya matado. Ella se ha estado quedando en ese hotel y estaba en su habitación cuando desapareció. No podría llegar lejos con ella y no se había visto ninguna camioneta o automóvil en la entrada ni en la puerta trasera del hotel. Supongo que todavía está allí.

—Entonces ve. Encuéntrala, Jerry. Y coge a ese maldito asesino también.

De camino al hotel, la asistente de Sophia llamó.

—¿El detective Jerry Dawson? Soy Sam, el asistente del laboratorio de Sophia.

—Sí, sí. Esperaba tu llamada.

—Disculpe, pero ¿qué le pasó a Sophia? ¿La encontraste?

—¿Qué? ¿Cómo logran ustedes descubrir algo que nadie sabe?

—¿Sabes qué? Ella no respondió a mis llamadas y antes me dijo que estaba contigo. Me he estado preguntando dónde estaba ella. Sophia siempre devuelve las llamadas, al menos durante una investigación de asesinato.

—Entiendo. ¿Qué me puede decir sobre los resultados de la autopsia? —Jerry trató de cambiar el tema de la conversación.

—Varias abrasiones en la mano izquierda, sin entradas de bala, solo encontré una marca de inyección justo en el...

—¿Puedes ir al grano y decirme qué la mató realmente? No hay tiempo que perder —cortó de golpe Jerry.

—Sanguinem Damnum.

—Traducción, por favor.

—Es un virus que se propaga por el cuerpo en minutos y en una hora la sangre entera se ha ido.

—Entonces, ¿también puede extenderse a otras personas? Si es un virus...

—No. Ya ves, este es diferente. Podría ser propagable, solo si sobrevive, pero en el momento en que la víctima muere, el virus muere con él. Es por eso que fue indetectable y difícil para mí descubrir qué era realmente. Es un gran asesino el que tienes entre manos. De todos modos, el cuerpo puede sobrevivir con este virus como máximo durante dos horas y sí, durante dos horas puedes infectar a todo un ejército, pero las posibilidades son de una entre un millón. Bastante imposible, diría yo.

—¿Hay una cura?

—No, que yo sepa no.

—Muy bien, Sam. Gracias. Llámame si encuentras algo más.

—¡Espere! Una cosa más, Jessica Cornwell había estado embarazada durante dos o tres semanas.

—Lo sé. Gracias Sam.

Una vez más, Sophia abrió los ojos. Se encontró acostada en un suelo duro e incómodo. No podía recordar cómo escapó del lugar en el que estaba anteriormente, ni dónde estaba ahora. Ella debió caerse y golpearse la cabeza con algo. Se incorporó y el ponerse de pie fue acompañado por una ola de mareos intensos. Rodeada por el olvido, Sophia logró mantenerse firme en el suelo ayudada de sus manos en la pared y comenzó a caminar hacia la nada en ese túnel oscuro en el que estaba. Cada paso que daba resonaba como un grito fantasmal por delante y por detrás. Cuanto más profundo se adentraba, más caliente se volvía el ambiente. Sintió que atravesaba los nueve círculos hacia el infierno como en el “Infierno” de Dante Alighieri. Recordó haberlo leído el verano anterior, cuando todo lo que hizo fue leer libros y disfrutar del sol en la playa. Todos los años solía tomarse unas vacaciones de dos semanas. Tiempo que utilizaba solo para ella, un descanso de la vida diaria y ocupada en la morgue. A diferencia de otros, este año. Las vacaciones parece que las pasaría con un asesino. Huyendo de él, más bien. Sus pensamientos corrían salvajemente por su cabeza. Aunque no podía recordar la mayor parte de lo que sucedió en las últimas horas, estaba bastante segura de haber visto la cara del asesino. Sin embargo, no pudo tomar la foto mental. Ese recuerdo estaba como cubierto de niebla. Con o sin rostro, Sophia estaba decidida a resolver este caso antes de que terminaran sus vacaciones. Se las arregló para recordar la habitación de la que probablemente huyó y el cuerpo que estaba allí. La fallecida era una mujer de unos treinta años, aunque estaba muy oscuro en el momento que la vió. Quería ver si había una marca de inyección en el cuerpo al igual que la primera víctima, pero desafortunadamente no pudo. De una cosa estaba segura, el asesino no movería el cadáver por el hotel, así que esperaba a que alguien lo encontrara allí.

Sophia recordó haberse cortado la mano con el pequeño cuchillo de cocina que encontró en el suelo junto a la pared. Y ella dejó un mensaje en la pared escrito con su propia sangre. «TÚNEL 2-S». Si el asesino lo veía primero, sería más riesgo que ayuda, pero tenía que intentarlo.

Se encontraba exhausta, sentía que había estado caminando por kilómetros. ¿Cuánto distancia podría tener ese túnel?

De repente, escuchó pasos, a parte de los de ella. Tal vez los policías o Jerry lograron encontrarla, o ese mensaje realmente la metió en graves problemas. Ella no podía correr más riesgos. Sacó el cuchillo del bolsillo e hizo otro pequeño corte en su mano derecha. Le dolía, sí, pero pensó que era mejor que estar bajo el cuchillo del asesino. De nuevo, ella escribió una «S». La primera letra de su nombre. Si alguien siguiera el camino a través de este túnel (Jerry o cualquier otro policía) sabría que ella había estado parada aquí.

Siguió andando, pero no logró llegar al final del túnel. Los pasos se estaban acercando, pero era como si la persona que iba detrás de ella no quisiera que se le escuchara venir. Ella comenzó a correr, aunque ya era bastante tarde para eso.

—Huyendo, ¿no? —dijo una voz áspera, que podía jurar que había escuchado antes.

Su corazón latía cada vez con más fuerza y nerviosismo. Ella solo quería escapar y salvarse.

El hotel Pearl, un gran edificio señorial de seis pisos, estaba rodeado de vehículos policiales, lo que tenía muy molesto al gerente.

—¡Este es un hotel de cinco estrellas! ¿Qué pensarían los invitados sobre este lugar si hay policías afuera desluciendo las perfectas vistas? —gritó el gerente del hotel, cuya cara ahora tenía un color rojizo.

Jerry nunca antes había visto a un hombre así. Pequeño, muy probablemente de poco más de un metro de alto, con piernas delgadas y estómago lo suficientemente grande como para cubrir la mitad de ellos. Con la cara roja mostrando su furia, parecía el enano gruñón de la historia de Blancanieves. Si Jerry lo conociera en otras circunstancias, seguramente este tipo le provocaría una carcajada.

—Señor —Jerry mostró su placa al gerente.

—Donald, señor Donald, detective.

—Señor Donald, le puedo asegurar que haré todo lo que esté a mi alcance para eliminar estos vehículos de tu hotel, pero tendré que llevar algunos policías conmigo en el metro. ¿Me puede decir qué hay debajo de su hotel? ¿Quizás alguna cocina vieja que tu restaurante ya no usa?

—¿Puedo ver tu orden primero? —El gerente sonrió levemente.

Si Jerry tuviera una orden de allanamiento hubiera sido más sencillo. Pero no podía acudir al juez y pedir una orden solo por instinto.

—Estoy seguro de que podemos solucionar esto, Sr. Donald. Déjame buscar en el subsuelo, en silencio, sin interferir con ninguno de tus invitados o empleados. El trabajo se terminará en un breve.

—Lo siento. Sin orden judicial, no podéis entrar.

Aparentemente, esta persona 'enana' no iba a entrar en su juego y Jerry no podía perder más tiempo con él.

—Déjame entrar o te arrestaré por obstrucción a la justicia.

—Está bien. Simplemente no me causes ningún problema.

Jerry entró al hotel con unos pocos policías y fueron directamente al ascensor que los condujo al subterráneo del hotel. Ya en la planta más baja, en el momento en que entraron en la habitación, sintieron el terrible olor. Estaba oscuro, pero no fue un problema para ellos, ya que todos tenían sus propias linternas. Jerry miró a su alrededor. De hecho, era una vieja cocina podrida, pero ninguna señal de Sophia hasta ahora.

—Señor, tenemos un cuerpo. —El corazón de Jerry se le encogió en un nudo en la garganta.

Apuntó su linterna hacia el lugar que el oficial le mostró. El cuerpo se parecía más o menos a la primera víctima, por suerte, no era Sophia. Se arrodilló junto al cuerpo y lo miró detenidamente,

buscando una nota. Bajo el brazo parecía tener algo. Efectivamente, había encontrado un trozo de papel. De nuevo, una fecha y un símbolo egipcio. Ya estaba absolutamente harto de este juego.

—Llama al equipo forense. Que recojan todas las muestras y evidencias necesarias, revisen palmo a palmo este lugar para detectar huellas y luego envíe todo al laboratorio y la morgue de Boston —le dijo al policía que estaba a su lado.

Estaba casi un noventa por ciento seguro de que Sophia había estado retenida aquí. Conociéndola, casi como cualquier persona normal en realidad, ella habría intentado escapar en el primer momento posible. Estaba muy preocupado, pero a la vez también estaba feliz de no haberla encontrado muerta en esa sala. Jerry agarró el mapa del metro y buscó una salida de la habitación en la que se encontraba.

—Vi a la policía en frente del hotel y pensé que sería mejor tomar el atajo hacia la habitación en la que te dejé. Hay algunos túneles subterráneos que conectan tres lugares en esta ciudad, formando algún tipo de protección contra fantasmas, demonios o lo que sea. Afortunadamente para mí, elegiste el correcto para recorrer. —El hombre se rio escandalosamente.

Llevaba una máscara negra en la cabeza.

—¿Por qué estás haciendo esto? ¿Qué es lo que quieres? —preguntó Sophia. Su voz tembló por un segundo.

Esperaba que el asaltante no se hubiera dado cuenta de eso, ya que tenía la intención de mantenerse fuerte y firme frente a él.

—Quiero saber los resultados de la autopsia —entendió que ella no recordaba nada de antes, lo cual era algo bueno para él.

—No tengo ningún resultado.

—¿Otra vez con estas tonterías?! —gritó y la agarró del pelo. Sophia chilló.

—¡Ahora cállate! No queremos a la policía detrás de nuestros talones, ¿verdad? —Él tapó la boca con su mano derecha, y con la otra la empujó por el túnel. Justo donde se dirigía antes.

El cuchillo estaba en su bolsillo izquierdo, pero si lo sacaba tendría que clavarlo sin pensar, y no estaba en posición de apuñalarlo en un lugar que lo inmovilizara y si solo lo rasguñaba como antes, no le haría daño ninguno. Ella pensó que era mejor quedarse con el cuchillo para más tarde. Tal vez, ella tendrá una mejor oportunidad para usarlo. Caminaron durante veinte minutos más antes de acercarse al final del túnel, o quizás así de largo se le hizo a Sophia, ya que no podía medir el tiempo de ninguna forma. El nuevo lugar realmente parecía el infierno. Los niños en un lugar como este irían retozando y jugando entre el resplandor y el rugido del fuego y las salidas de vapor como si fuera un patio soleado, pero para Sophia este lugar con llamas rojizas en grandes contenedores de metal que producían una luz sombría significaba solo la muerte.

—Hace un poco de calor aquí, ¿no te parece? Sin embargo, es tu culpa. Elegiste dejar el otro lugar y correr. Pero no te preocupes, cariño. Te traeré agua y algo de comida. —La empujó sobre una silla oxidada y le ató la pierna con una cadena. No se molestó en atar sus manos o cerrar la boca, lo que a ella le pareció extraño.

—¿Qué pasa con las cadenas? —preguntó Sofia contrariada.

Su cuchillo de cocina era bastante inútil ahora. El asaltante solo se rio y dijo:

—Digamos que es mi estilo —dijo guiñando un ojo, y seguido trató de besarla, habría tenido éxito si ella no se hubiera movido.

La dejó sudar sola en esa habitación abrasadora. Inmediatamente después de que él salió de allí, sacó el cuchillo del bolsillo y lo metió en el pequeño agujero de la cadena destinado a una llave. Ella trató de desbloquearlo, pero el intento fue en vano. Y de tanto forzar, la hoja del

cuchillo se rompió. La otra opción era encontrar el otro extremo de la cadena, quitarla de donde estaba atada y luego escapar con una cadena de cincuenta kilos en su pierna. Pero llegó un punto en el que no podía moverse a penas. Algo estaba bloqueando la otra mitad de la cadena y ella no podía desplazarse tan lejos. Se recostó en la silla, sintiéndose inútil.

Al rato, el hombre con la máscara regresó con una botella de agua de plástico y un plato en sus manos.

—Aquí estoy, como prometí —dijo abriendo la boca en una amplia sonrisa, mostrando sus dientes. La única parte visible de su rostro, incluidos sus ojos. Parecía que su máscara estaba rota por algunos lugares, o tal vez lo hizo a propósito para poder hablar libremente.

El plato estaba lleno de unas salchichas y algo que parecía una hamburguesa.

—No estaba seguro de qué te gustaría comer, así que te traje esto. Espero que lo disfrutes.

—Gracias —Sophia estaba tratando de encantarlo siendo amable—. ¿Es realmente necesario? —dijo ella señalando la cadena con los ojos.

—Después de tu pequeña huida, sí.

Lógicamente, no estaba segura de por qué se molestó en hacer una pregunta tan estúpida. Tal vez después de ser buena con su agresor, él habría sentido pena por ella y le hubiera quitado esa maldita cadena, pero ese método resultó no servir como todos los demás hasta ahora.

—Come —le ordenó.

Sophia realmente tenía hambre y la hamburguesa sabía muy bien. Ella no había comido en mucho tiempo y quizás eso hizo que devorase. El plato pronto se vació y también la botella de agua. Necesitaba mucha más agua ya que había estado hirviendo en esa habitación, pero ahora, incluso ese poco la sació.

—Vi tu pequeño dibujo sangriento en la pared del túnel. Supongo que también jugaste a las pinturitas con tu sangre en la habitación debajo del hotel, ¿no? ¿Estás dejando mensajes a tu amante?

—No sé de qué estás hablando —Sophia no iba a admitir nada y tampoco sabía a qué amante se refería. Ella no tenía a nadie.

—Dame tu mano —Ella obedeció. Pensó que él revisaría su mano y tal vez incluso le pondría algunas vendas.

Él parecía preocuparse por ella después de todo, le trajo comida y agua, y no la mató como lo hizo con las otras mujeres.

Fue el dolor que sintió lo que la detuvo el pensamiento de golpe. Gritó cuando la hoja doble con un mango de madera dura se hundía más y más profundo en su mano.

—¡Este lugar es un laberinto para ratas! Tomaría años revisar todos los túneles. —Jerry estaba ansioso por encontrar a Sophia.

—Señor, tenemos un problema. El Sr. Donald, el gerente del hotel, no dejaría entrar al equipo forense sin una orden judicial y solo quiere hablar con usted —dijo uno de los oficiales que entraron al hotel con Jerry.

—¡Ese imbécil!

—Realmente está en su derecho.

—Lo sé, lo sé. Gracias —el oficial asintió rápidamente a Jerry.

Eran las ocho de la tarde. Habían pasado diez horas y todavía no encontró a Sophia. Le preocupaba qué si no la encontraba rápidamente, algo le sucedería. Él tenía un muy mal presentimiento. Tan pronto como salió del hotel para hablar con el gerente y obtener una orden judicial para que los forenses puedan hacer su trabajo, Jerry vio a casi todas las personas de la fiesta frente al hotel detrás de una cinta amarilla de «NO PASAR». También al equipo forense, esperando la orden para poder entrar. Al Sr. Donald se le puso la cara de todos los colores primarios al ver esa multitud.

—¡¿Primero policías, y ahora también forenses?! —le gritó a Jerry, con ambas manos en la cabeza.

—Recibiré la orden, cálmese —dijo Jerry intentando parecer tranquilo dentro de su nerviosismo, el gerente estaba ciertamente sorprendido.

Las cosas se le estaban yendo de las manos. Había tanta confusión, tanta gente curiosa, algunos de ellos tomando fotos y buscando divertirse con los últimos acontecimientos en esa ciudad aburrida, otros llorando por sus familias, asustados de que fueran los siguientes en la lista de asesinatos. Y él seguía sin poder encontrar a Sophia y el asesino caminaba libremente por las calles. Por lo que sabía, el asesino podría hasta haber estado entre esas personas frente al hotel en este momento.

—Jerry, tienes mal aspecto. ¿Está todo bien?

«¿Cómo podría estar bien ahora?», pensó Jerry.

—Sí, Dean. Estoy bien.

—¿Cómo va la investigación?

—Sabes que no puedo decirte nada —respondió ausente. Estaba mirando a Steve que se acercaba de la multitud.

—¿Dónde está Sophia? No la he visto en todo el día —preguntó el presidente.

—Ella está trabajando.

—Jerry, ¿quién es ahora la víctima?

—Sí, ¿quién ha sido esta vez? —preguntó Dean.

—Dean, ¿podrías disculparnos un momento? Es una cuestión de seguridad nacional. —Él se apartó sin decir nada.

—Necesito un favor, Steve. Como presidente puedes obtener una orden judicial ahora mismo. ¿Podrías llamar al juez?

—Por supuesto, no hay problema. El juez es un compañero mío de todos modos. En un minuto su equipo forense podrá trabajar. Jerry, debo decirte que te ves horrible. ¿Por qué no duermes un poco? Sophia trabajará con los forenses y también hay otros policías de servicio.

—Sophia ha sido secuestrada —dijo en voz baja y triste.

—Oh Dios mío. ¿Y crees que es el asesino? —después del asentimiento de Jerry, el Presidente dijo—: Llamaré al juez inmediatamente. Dile al equipo que comience ya.

—Gracias, Steve —dijo Jerry entrando al edificio seguido por el equipo forense y el gerente del hotel que iba furioso gritando a todos.

Tan pronto como llegaron al nivel subterráneo, Jerry vio a Ruth acechando en la escena del crimen. En realidad, ella estaba mirando el lugar, pero no se atrevió a cruzar la cinta amarilla de la escena del crimen.

—¿Qué está haciendo ella aquí?

—¿Puedo acompañarla? —le dijo el gerente amablemente.

Entendió la situación en la que se encontraba su hotel y él mismo cuando vio el cuerpo y no tenía la intención de evitar que esas personas hicieran su trabajo y sacaran el cadáver de su hotel.

—Ese es el cuerpo de Johanna, ¿no? —dijo Ruth sonriendo, mirando continuamente al difunto.

—Ruth, ¿lo has hecho tú? —Jerry la miró enfadado.

—Tal vez... —se rio de una extraña manera irónica.

—¡Bravo! Te vienes conmigo a la comisaría.

—Uy... ¿me esposa, detective? —vaciló Morticia guiñándole un ojo.

El gerente del hotel y todas las personas de la habitación se sorprendieron al ver a alguien que admitiera todo, se rindiera a la policía y al final, se riera de todo eso. Jerry se la llevó detenida fuera de allí.

Parecía que la condición psicológica de Ruth empeoraba a medida que pasaban los días. La forma en que estaba sentada ahora en la sala de interrogatorios de la comisaría de policía lo demostraba. En el hotel se estaba riendo del cadáver y decía que había matado a la mujer que una vez fue su amiga y ahora estaba sentada tan tranquilamente en la silla con sus ojos verdes clavados en el bloc de notas que Jerry le dio para escribir lo sucedido. Obviamente, se olvidó de Jerry y de lo que hablaron en el hotel.

—Ruth, yo soy... Ruth, ¿puedes oírme? —Jerry había llamado al psicólogo de la policía para hablar con Ruth, ya que ella era un caso especial y podía estrangularlo.

—Ruth, ¿puedes oírme? —preguntó el psicólogo una vez más.

—Sí, sí, te escucho —finalmente obtuvieron una respuesta. Jerry pensó que se había vuelto completamente loca ahora y no podría decirle dónde estaba Sophia.

—Bien. Mi nombre es Christian y tengo un par de preguntas que hacerle. Antes que nada, ¿puedes decirme dónde está Sophia? —preguntó con calma.

—¿Cómo saberlo?!

—Okey. ¿Qué es lo que estás dibujando?

—La habitación subterránea. Me gustó la pared.

—Que agradable. ¿Puedo verlo? —Christian le sonrió. Tenía paciencia y eso era esencial para su trabajo, en lo que era mejor.

Jerry estaba caminando nervioso por la habitación con los brazos cruzados.

—Eres toda una artista, señorita. ¿Qué tal si nos das un momento, Jerry? —se miraron el uno al otro. Christian sabía que Ruth no les iba a decir nada sin sentirse “segura” con ellos, pero Jerry no tenía tiempo de jugar con una lunática mientras su amada estaba Dios sabe dónde.

—Todo bien. quince minutos y vuelvo con mis preguntas —dijo Jerry y casi salió de la habitación cuando Ruth lo miró y dijo:

—Quédate. Me gusta Jerry, es tan guapo, especialmente cuando está cabreado —le dijo a Christian, quien solo miró a Jerry sin decir nada.

—Está bien. Ruth, ¿puedes decirme qué es esto? —preguntó el doctor y señaló su dibujo.

—Ese es el cuerpo de Johanna.

—Veo que te has pintado la cara de negro.

—Ella era mala.

—¿Es por eso que la mataste? —no hubo una respuesta a esa pregunta—. ¿Qué te hizo ella? —le preguntó de nuevo con una voz tranquila que la hizo hablar.

—Cuando pisé por primera vez esa escuela, estaba con mi madre ese día, y conocí a Johanna. Nos conocimos en el vestuario, cuando se suponía que debíamos poner allí nuestras pertenencias. Su taquilla estaba justo al lado de la mía y mi madre me dijo que fuera a hacer amigos. Parecía una buena chica y pronto se convirtió en mi mejor amiga en quien solía confiar.

—Qué bonita historia. —Christian le sonrió de nuevo.

—¡No! ¡No lo es! Desearía no haberla conocido nunca. Ella me traicionó. En lugar de ayudarme, se hizo amiga de mi enemigo número uno, Jessica. ¡Juntas, las dos estaban jugando conmigo porque yo era una especie de juguete! Incluso me robó el chico que me gustaba, Steve...

—Siento que te hayas sentido así, Ruth.

—Como si supieras cómo me sentí acaso —ella giró su mirada hacia la mesa—. Pero las dos se han ido ya. Espero que Lucifer mutile sus cuerpos cada día en el infierno.

—¿Crees en el cielo y el infierno? —preguntó el psicólogo calmado, como si lo que ella dijo no fuera nada espeluznante.

Jerry estaba escuchando la conversación y esperando el momento para esposarla y la llevara a la celda.

—Creo que el infierno es el precio que todos los que han sido malos tienen que pagar. En cuanto al cielo, ese es el lugar imaginario de los niños.

—Entiendo —el médico logró calmar a Ruth—. ¿Puedes decirme qué es esto, entonces? —de nuevo, señaló el dibujo que estaba sosteniendo.

—Bueno, la escritura sangrienta en la pared, por supuesto.

Jerry ya no pudo aguantar escuchar esas tonterías y salió de la habitación. Además, su teléfono estaba sonando. Era una mujer del equipo forense, parecía que habían encontrado algo. Jerry golpeó el cristal de la sala de interrogatorios y después de unos segundos salió Christian.

—Me tengo que ir. Los forenses encontraron algo. Si ella dice algo sobre Sophia, llámame de inmediato.

—Ella está llena de odio hacia esas personas, pero creo que no es la persona que estás buscando. Lo siento, Jerry. Ella no es capaz de asesinar.

—Ella habló sobre Lucifer mutilando gente en el infierno.

—Ella no encaja en el perfil del asesino.

—¡Mierda! Solo está pirada entonces.

—Ella requiere la atención del psiquiatra, sí, pero no es capaz de matar a alguien. No se han podido encontrar huellas digitales en ningún lado y ese trabajo es digno de una persona estable, y ella dista mucho de eso. Tocó todo lo que le diste aquí. No le importaba dejar huellas dactilares en absoluto. Además, viste cuántas veces cambió de humor. Como dije, el asesino que estás buscando es una persona estable.

—Pero ella admitió haberlo hecho.

—Exacto. ¿Has visto a alguien admitir un delito y rendirse a la policía y para colmo tomárselo a broma?

—¿Es un peso en su conciencia tal vez?

—Si seguramente. Ella está defendiendo a alguien. Esa es mi opinión. Parece estar expresando afecto por cada hombre que conoce y creo que tu asesino es un hombre. Trataré de averiguar a quién está protegiendo, pero no creo que ella diga nada.

—Gracias, Christian. Esto ha sido útil después de todo.

En una hora, el cadáver estaba embolsado y listo para ser transportado a la morgue de Boston. Los forenses no pudieron encontrar ninguna huella digital además de la de Sophia, pero eso también era algo. Al menos era una prueba de que ella estuvo retenida allí. En un espacio pequeño, probablemente sentada en el suelo y rodeada de unos pocos armarios de cocina conectados con cadenas. Jerry miró más de cerca y vio que una de las cadenas estaba rota. ¿Eso significaba que Sophia logró escapar? ¿O fue el asesino quien decidió transportarla a otra parte?

—Detective, el nombre de la víctima es Johanna Mason, de treinta y dos años, pudimos encontrar su identificación en su bolsillo. También encontramos una escritura en el muro sur. Está escrito en sangre —dijo una mujer, que formaba parte del equipo forense.

El corazón de Jerry dejó de latir por un momento. ¿Qué le hizo el asesino? Tenía la intuición de que era la sangre de Sophia. Y seguramente no era la sangre de la última víctima ya que la suya fue drenada, pobre Johanna. Ni siquiera la llegó a ver en la fiesta y allí estaba embalada en una bolsa. Su vida había terminado.

La escritura en la pared decía: «TÚNEL 2-S». Fue Sophia quien lo escribió, Jerry estaba seguro de ello. Una ligera sonrisa apareció en su rostro. Era su ubicación junto con su inicial. Ella estaba viva. A Jerry le bastaba con ir inmediatamente después de ella. Sin problemas, encontró el túnel con un pequeño número dos por encima. El túnel era oscuro, fangoso y construido con ladrillos de piedra. Jerry caminó con cautela y queriendo ser silencioso, pero rápido. Ni siquiera con su linterna podía ver el final del túnel. Se preguntó por qué Sophia eligió este túnel. ¿Sabía a dónde iba o lo eligió por accidente? Recordaba la escritura en la pared. ¿Cómo lo supo Ruth? Christian dijo que no es posible que ella sea la responsable de los asesinatos, y si así fuera, ¿cómo lo sabía? ¿Estaba ayudando al asesino? Demasiadas preguntas y casi ninguna pista.

Cogió el trozo de papel que había quedado justo al lado de la última víctima y miró los números que anteriormente, a primera vista, le parecían una fecha como los otros, pero que obviamente no lo era. Era un número el cual no tenía ni idea de lo que significaba: 387672. Siguió caminando y por fin llegó al final del túnel, que conducía directo a la sala de ebullición debajo de su escuela, según el mapa que sostenía. Hacía muchísimo calor allí. Llamó a Sophia: una, dos, hasta tres veces. Pero nada. Parecía que no había nadie allí. Él se adentró más profundo en la habitación de todos modos. Era espaciosa y bastante amplia, aparentemente, las personas que lo construyeron no lo planearon cuidadosamente, en realidad, era una construcción bastante antiestética. A unos cincuenta metros de la entrada vio a Sophia sentada en una silla. Él corrió hacia ella. Estaba inconsciente. Su cabeza yacía sobre su hombro, su cara estaba oscura, probablemente por el barro en el túnel y su mano... Oh, su mano estaba repleta de mucha sangre. Jerry le tocó la cara e intentó despertarla. Pero era inútil, ni se movía y pensó en lo peor. Afortunadamente, ella se despertó después de la tercera vez que la sacudió. Sophia abrió los ojos y no podía creer que era a Jerry a quien estaba mirando.

—Jerry. ¿Eres tú?

—Oh Soph, pensé que te había perdido —dijo él, agarró su rostro y la besó apasionadamente.

Sophia se sintió como un pájaro que finalmente logró salir de una jaula—. ¿Estás bien? —le preguntó preocupado.

—Perdí mucha sangre, pero ahora estoy bien.

—Tu mano... ¿Qué pasó? ¿Dónde está el asesino?

—Te contaré todo, pero me gustaría dejar este lugar lo antes posible, antes de que vuelva.

—¿Él te encadenó?! ¡Hijo de puta! —dijo con furia tan pronto como vio la cadena en su pierna.

—El cuchillo no sirve, cariño. Rompí el mío tratando de deshacerme de esta cadena.

Jerry encontró el otro extremo de la larga cadena y logró liberarla como pudo.

—Lo siento mucho, pero tendrás que caminar con esta hasta que encontremos algo para desbloquearlo. Te ayudaré a llevarlo —le sonrió y le acarició la mejilla.

—Sobre la sangre, vio uno de los mensajes que te dejé y me hizo esto...

—¿Mensajes? ¿Había alguno más a parte del que estaba en la cocina subterránea?

—Uno más, sí. En el túnel. Quería asegurarme de que no pasaras por el otro túnel que estaba conectado a este. De todos modos, él se enfadó, me cortó la mano y dibujó dos símbolos egipcios en el suelo. Allí están.

Había una figura que parecía una gorra de béisbol y dos líneas de sangre bajando de ella. El otro era un rectángulo con un asa. Además, había números debajo de los símbolos. Sacó el papel de su bolsillo y comparó el símbolo y los números con los del suelo. Eran lo mismo.

—El primero es Amenta, un símbolo que representa el Inframundo o la Tierra de los Muertos, el lugar donde los egipcios tradicionalmente enterraban a los muertos. El segundo es Sekhem, el símbolo de la autoridad. Me dijo que esta sería mi tumba y que él sería el único con autoridad sobre mí. Los números fueron los que me preocuparon por mucho más tiempo. Me di cuenta de lo que había detrás de ellos, ya que tenía mucho tiempo para pensar.

—¿De qué se trata? —preguntó Jerry mientras salían de la habitación.

—387672. Números que al principio no significaron nada para mí. Pensé que se suponía que estaban conectados matemáticamente de alguna manera. Entonces, cuando eso no funcionó, intenté usar el alfabeto. Y tampoco funcionó. Por último, cuando casi perdí la esperanza e iba a dejar de torturarme con números que posiblemente no significaban nada, intenté unirlos con las letras en un teclado. Bueno, esto resultó ser algo. La palabra resultó ser “Europa” —dijo ella con entusiasmo.

—¿Eso significa algo para ti? —Jerry estaba confundido.

—Sí. Es una leyenda, una historia mitológica griega.

—Increíble. Primero símbolos egipcios, ahora mitología griega. ¿Este asesino no tiene nada mejor para pasar su tiempo? ¿Y de qué trata la leyenda?

—Sobre el secuestro de Europa. Ella era una princesa y su padre un conocido rey de la época. Europa era su única hija y la niña más hermosa que existió en Grecia. Cuando creció, Zeus, el Dios de los Dioses, la vio e inmediatamente se enamoró de ella. Como cada deseo que tenía se

hacía realidad, era hora de que Europa se convirtiera en su esposa. Él se convirtió en un toro y bajó a la Tierra, donde dejó que Europa lo acariciara y luego cabalgara de su lomo a través del mar. La tomó en Creta y allí, se casó con ella. Tres hijos nacieron de su matrimonio.

—Como conclusión de esta asombrosa historia, diría que había alguien en la fiesta que te quería tanto que quería casarse contigo y tener una familia contigo a pesar de que quizás no quisieras.

—Oh Jerry, ¿quién podría ser?

—Creo que alguien que te conoce, alguien que sabe que estos números significarían algo para ti. Dean.

—¿Es por qué te cae mal? Jerry, él es un amigo.

—Ok, solo intento adivinar. ¿Alguna idea de quién podría ser el asesino?

—No, lo siento. Tengo la sensación de que vi su rostro, pero no puedo recordarlo. Creo que me golpeé la cabeza cuando me caí en el túnel.

—¿Te duele?

—No, no es nada.

Cuando ambos salieron del edificio, era de noche, el ambiente en la calle estaba opaco, las leyes cromáticas parecían haberse alterado y solo destacaban los colores chillones, como el rojo o el amarillo, mientras que el resto se perdía en un amplio espectro de grises y negros. Las estrellas y la Luna llenaban el cielo y destacaban como nunca. Jerry abrió la cadena y llevó a Sophia al hospital. Su mano comenzó a sangrar de nuevo y se empezó a sentir mareada. Afortunadamente, nadie los vio. Jerry planeó hacer una trampa para el asesino con esto. Estaba seguro de que el hombre responsable de los asesinatos se asustaría al ver que Sophia se había escapado y la buscaría como loco. Tal vez incluso iría a su habitación en el hotel.

En el hospital, el médico les dijo a Jerry y Sophia que se necesitaba una operación urgente para detener el sangrado de su mano y le dio algunas pastillas para dormir. La operación duró una hora, todo ese tiempo Jerry subía y bajaba por la sala de espera del hospital. Finalmente, el médico salió de la sala de operaciones y Jerry fue directamente hacia él.

—¿Cómo está ella, doctor?

—La operación fue exitosa, detuvimos el sangrado. Aunque tengo algo que decirle. Y es que ella repetía el nombre de alguien mientras dormía, incluso dijo que era el “nombre del asesino”, pero no logré entenderlo, lo siento. Ella estaba murmurando. Ahora está consciente y podrá irse a casa después de una hora. Es posible que no recuerde todo de las últimas horas, debido a la grave lesión que encontramos en su cabeza y al trastorno de estrés posttraumático que enfrentan todas las víctimas de delitos, pero no se preocupe, existe una gran posibilidad de que eventualmente lo recuerde. Puedes ir con ella ahora.

—Gracias, doctor —Jerry le dio un apretón de manos al médico y fue a la habitación donde estaba Sophia.

—¿Cómo te sientes?

—Increíble. Estoy viva —dijo ella mientras reía.

—El doctor dijo que puedes salir de aquí en una hora.

—Eso me ha dicho. Estaba planeando irme de todos modos. Esperaba los resultados de la autopsia antes de que el loco me secuestrara y tengo que saber de Sam, apuesto a que llamó. Necesito mi ordenador.

—Sam me llamó. Dijo que la primera víctima fue asesinada por un virus. No recuerdo el nombre, pero dijo que el virus se propaga por el cuerpo en cuestión de minutos y en una hora la sangre entera se ha ido del cuerpo. Eso es lo que le inyectó.

—Sanguinem damnum. Sí, eso definitivamente lo explica todo. Incluso por qué Sam no pudo encontrar lo que se inyectó en primer lugar.

—Le envié la otra víctima también, junto con las muestras.

—Jerry.

—¿Sí, cariño?

—¿Podrías llevarme a mi hotel? Estoy tan cansada de caminar en este momento y...

—Lo siento, pero no puedo dejarte ir allí de nuevo. No es seguro

—Jerry, tengo que hacerlo. Todas mis cosas están ahí.

—¿Y si el asesino te encuentra de nuevo? Lo más probable es que ya sepa que te has escapado.

—Entonces, ¿qué debería hacer? ¿A dónde se supone que debo ir? Mañana encontraré otro hotel, ¿ok?, pero esta noche no planeo dormir en la calle —Jerry se echó a reír.

—Por supuesto que no vas a dormir en la calle. Ventrás a mi casa.

—No, Jerry.

—Solo por esta noche. Mira, no hay posibilidad de que te deje ir a ese hotel. ¡No te voy a perder de nuevo! —él tomó su mano entre las suyas y la besó suavemente.

—Por favor, Soph.

—Está bien. ¿Y qué hay de mis cosas?

—Iremos a buscarlas mañana. Puse un policía en tu habitación en caso de que aparezca el asesino. Puedes llamar a Sam desde mi teléfono. Tal vez encontró algo sobre la segunda víctima.

—¿Quién era ella? Recuerdo haber visto el cuerpo, era una mujer de unos treinta años, por lo que debe ser de nuestra generación.

—Era Johanna Mason. La amiga de Ruth.

—Oh Dios mío. Pobre mujer.

—Sí, Ruth estaba allí en la escena del crimen.

—¿Qué?!

—Sí. Ella vino a admitir “su asesinato” y a reírse un poco del cuerpo.

—La arrestaste, ¿no?

—Por supuesto, lo hice. Ella realmente parecía la asesina en aquel entonces. Quería saber dónde estabas y la arresté. Christian, el psicólogo de la policía, un compañero mío, vino a interrogarla. Él no cree que ella sea capaz de asesinar, pero lo dudo realmente. Sabía lo que escribías en la pared antes de que alguien lo viera. ¿Cómo podía saberlo?

—Estoy de acuerdo con Christian. Ella no está en condiciones de matar. Pero cómo sabía ella sobre la escritura. Tal vez hay una explicación simple al respecto, simplemente lo vio.

—Todo sobre ella es tan espeluznante.

—¿Algún otro sospechoso hasta ahora, además de Ruth?

—Dean.

—Pensé que ya habíamos hablado de esto. No hay forma de que sea él. Él es nuestro amigo, nunca haría nada para dañarme. Además, ¿No crees que lo habría reconocido?

—Tal vez te drogó o algo así.

—No estás celoso de él, ¿verdad? —Sophia le sonrió.

—No.

—Oh, Jerry —dijo y le rozó la mejilla con los labios—. Sabes que te quiero.

—Yo también te amo, y pienso demostrártelo. —Sonó su teléfono, era el asistente de la morgue.

—Hola, Sam. Tengo a Sophia a mi lado, ¿te gustaría hablar con ella? —Jerry le pasó el teléfono a ella.

—Sammy, hola.

—Ya estás sana y salva.

—¿Cómo lo sabes?

—¿El qué? Oh... —dijo mientras recordaba de qué estaban hablando—. Sé sobre los asesinatos, sé que no te conectabas a tu ordenador portátil que siempre llevas contigo, y tu detective parecía bastante preocupado, así que olí problemas. Ya que estás aquí ahora, significa que estás bien y estoy muy feliz.

Sam era un chico de veinte años más o menos.

—Entiendo. Eres más listo de lo que pensaba —Sophia se echó a reír—. ¿Encontraste algo? —ella continuó.

—La primera víctima ha sido infectada con un virus llamado...

—Lo sé, lo sé, Sanguinem damnum. Jerry me lo dijo. ¿Y qué hay de la segunda víctima?

—Lo mismo. Aunque también hay muchos hematomas. Supongo que ella peleó contra el asesino.

—Tiene sentido, Jessica estaba borracha y probablemente solo se rio del asesino mientras él le inyectaba el virus. No estoy seguro de por qué no las obligó a beberlo. No tiene que inyectarse, es la peor opción realmente. Si lo bebieran, ni siquiera sabríamos qué causó su muerte, ya que no habría quedado ninguna marca.

—Es porque quiere que lo sepamos. Quiere que seamos conscientes de lo que está haciendo a las víctimas —dijo Jerry mezclándose en la conversación, después de lo que Sophia puso a Sam en el altavoz.

—¿Qué dijiste, detective?

—Digo que el asesino quiere que sepamos lo que está haciendo con las víctimas.

—Sí, eso es probable —dijo Sam.

—Bueno Sam. Llámanos si encuentras algo más lo suficientemente interesante. —Sophia colgó.

—Bien hemos llegado. Esta es la casa de mi abuelo, pero él no está ahora. En realidad, regresará mañana. Le gusta viajar mucho, aunque es demasiado viejo para eso —Jerry sonrió.

La casa que le mostró a Sophia era impresionante, elegante y confortable. Tan pronto como entraron en la casa, Jerry encendió la luz. Ahora, Sophia podía ver toda esa belleza dentro. Paredes de color verde, ocre y algunas paredes de color rojizo. Tapices y lámparas de diferentes siglos, que seguramente no eran nada baratas, decoraban la sala de estar. La chimenea de piedra hacía que ese lugar se viera aún más acogedor.

—Tu habitación está arriba a la izquierda, la mía es la de la derecha. Si necesitas algo solo llámame. Voy a preparar algo de cenar y luego te sugiero que descanses.

—No tengo hambre, gracias. Me comí una hamburguesa que me trajo el asesino.

—Oh, cielos...

—No te preocupes, no tenía veneno —ella sonrió.

—Que tengas una buena noche, entonces. Descansa bien, porque mañana tenemos trabajo que hacer, atrapar a ese malnacido —dijo mientras la besaba en la frente.

—Buenas noches, Jerry.

Después de una hora, un grito rompió el silencio absoluto de la noche. Jerry se despertó y voló a la habitación de Sophia. La encontró sentada en la cama jadeando y respirando con dificultad, con su melena rojiza empapada.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? —preguntó, preocupado.

—Lo siento, Jerry —dijo con voz temblorosa mientras se limpiaba las lágrimas—. Siento haberte despertado. Fue solo un mal sueño... Me estaba cortando con su cuchillo otra vez... Oh, fue terrible —otra lágrima bajó por su mejilla.

—No te preocupes, cariño. Estás a salvo conmigo. Nada te va a pasar, lo prometo —Jerry tomó su cabeza en sus manos y la miró a los ojos.

—¿Puedes, por favor, quedarte conmigo?

—Por supuesto —ella extendió la mano y le tocó la cara.

Solo ese contacto pareció derretir todas las barreras entre ellos. Él la besó. Y todo lo que antes era frío se transformó en fuego dentro de él cuando tocó su piel. No solo algo en su interior se agitó, sino que su pensamiento absoluto era ella en ese instante. El resto del mundo se convirtió en una mancha borrosa que fue desterrada en los rincones más recónditos de su mente. Lo único que le importaba en este momento era tocarla más, besar al amor de su vida, su piel, sus senos...

Quedaba tiempo hasta el amanecer. En la habitación, sus dedos acariciaban la piel del otro como si temieran que un toque más fuerte rompiera la magia embriagadora. Se convirtieron en uno, una mente con un objetivo y un propósito, cada uno completamente borracho de amor por el otro. Adictos el uno al otro. Sus labios rozando los de ella. De la forma en que la besó, el mundo se desmoronó. Era lento y suave, reconfortante, tanto que era imposible describirlo con palabras. Su mano descansaba debajo de su oreja, su pulgar acariciaba su mejilla mientras sus respiraciones se mezclaban. Ella pasó los dedos por su columna vertebral, acercándolo aún más hasta que no quedó espacio entre ellos y pudo sentir los latidos de su corazón contra su pecho. Inesperadamente, le susurró “Sophia” a su oído. Nunca antes su nombre había sonado tan maravilloso. Ella lo miró. Había suavidad en sus ojos y pureza en su sonrisa. Por primera vez, ella notó los hermosos rasgos en su rostro. Él la acarició la cara y le dijo:

—Te amo.

Poco después del crepúsculo de la mañana, se encontraban tumbados en la cama, abrazados. Y Sophia exclamó con alegría:

—¡Lo recuerdo! ¡Lo recuerdo!

—¿Qué? —preguntó Jerry confundido, todavía sosteniéndola entre sus brazos.

—Quien es el asesino —dijo ella sonriendo.

—¿Y quién es? —dijo sorprendido, mientras se ponía de pie con impaciencia.

—Dean.

La policía se dirigió veloz a la casa de Dean. Comenzaron el registro exhaustivo de cada rincón del lugar. Y se confirmaron todos los indicios.

—Señor, lo tenemos, esto está lleno de pruebas —exclamó uno de los oficiales.

En el interior, se encontró un libro con símbolos egipcios, las imágenes de Sophia Stone en las paredes y, además, un frasco pequeño que contenía el virus. En el interior de esa enciclopedia de símbolos de Egipto, quedaban algunas notas escritas a mano, pero había algo extraño a la par que interesante y es que no estaba escritas con la letra de Dean.

—Es la letra de Martha Jones —señaló el detective Jerry.

Sophia leyó una de las notas en voz alta:

—Utiliza este símbolo al final, Dean.

Fue Martha quien guio a Dean a través de los símbolos de la época egipcia. Ella era quien lo ayudaba. La misma bibliotecaria que ayudó a Jerry a llegar a Sophia, era su cómplice. Parecía que las cosas eran mucho más complicadas de lo que él y Sophia podían imaginar.

Jerry voló hacia el paradero de Martha.

—Martha Jones, estás bajo arresto por ayudar a un asesino. Tiene derecho a permanecer en silencio. Todo lo que diga podría y será usado en su contra en el juicio.

—¡Ese idiota me prometió dinero, ese miserable que obviamente no tiene nada! —Martha estaba muy enojada cuando Jerry la arrestó.

Después de todo lo vivido estos días, parecía que todo llegaba a su final por fin.

“Después de varios sospechosos, la investigación de las víctimas 'sin sangre' ha llegado a su fin. El señor Dean Davison, un agricultor de Brookline, ha sido arrestado por dos asesinatos y secuestros esta misma tarde. En su defensa, el presunto autor dice que lo había hecho para que el mundo conociera quién era él, el hombre que quería proteger al mundo y por ello comenzó a matar a las personas que fueron ‘malas’ en el pasado y que ahora tenían sus vidas perfectas y llenas de lujos injustamente. Sin merecerlo. No se olvidó de mencionar tampoco que estaba completamente decepcionado con su vida ya que no tenía un buen trabajo, esposa ni hijos. Incluso perdió al amor de su vida, la señorita Sophia Stone...”

Jerry apagó el televisor y la voz del narrador desapareció.

—Tenía razón, cariño. Él tenía sentimientos por ti.

—No. Si lo hubiera hecho, no me habría cortado la mano así. Sin embargo, tenías razón acerca de que él era el asesino.

—La que me sorprendió fue Martha, parecía que estaba tratando de ayudarme. No hubiera resuelto este caso sin ti, Soph. La investigación habría continuado sin parar si no hubieras recordado que fue él y no hubiéramos registrado su casa.

—Sí, bueno, ahora por fin podemos dormir tranquilos esta noche.

—Por supuesto. Siempre se siente tan bien cuando se llega al final de un caso difícil.

En el momento en que Sophia cerró los ojos, la mesilla de noche empezó a vibrar, seguido del tono de llamada habitual de su teléfono. Era ya tarde como para recibir llamadas, a menos que fueran importantes. Muy pocos segundos después el teléfono de Jerry también sonó. Ambos revisaron las llamadas perdidas, se miraron y dijeron:

—¡Otro asesinato!

Sophia y Jerry llegaron a la escena del crimen a las once y diez. La bestia codiciosa de la oscuridad se había adueñado del cielo y parecía que las nubes arrojaban a la luna. Las farolas reemplazando el resplandor habitual de la luna como la única fuente de luz en esa calle inerte. Se alzaban en grupos de tres a cada lado, emitiendo una luz mortecina que reflejaba el paso de la lluvia y creaba una imagen de tristeza y desasosiego, como un pequeño barco que navega en alta mar en medio de una fuerte borrasca. El cuerpo quedó en el medio de la calle, hundiéndose sin vida en un charco obra de la lluvia.

—¿Está muerta? —preguntó un anciano en el momento en que vio a Sophia arrodillarse junto a la víctima.

—¡Muerta como clavo de una puerta! —dijo Jerry.

—¡Jerry! —Sophia lo abroncó con la mirada.

—Lo siento —rio—. Señor, ¿conocía a la víctima?

—Sí. Ella era mi vecina antes de mudarse hace unos meses. Una buena chica la verdad.

—¿Viste lo que le pasó?

—No, ciertamente. Pero lo escuché. Estaba solo en casa, mi esposa fue a casa de mi hija a unas pocas manzanas de aquí para cuidar a mi nieto, un niño hermoso. Y ya conoces a los jóvenes de hoy en día. Todo lo que quieren hacer es salir y divertirse y mi hija no es la excepción. Si pudieras verla el día de su boda... Tan guapa.

—Señor, usted estaba diciendo algo sobre el asesinato.

—Oh, sí. Lo siento. A medida que envejezco, me olvido de lo que he estado hablando. Bueno, estaba viendo la televisión. Hay un programa de la BBC que siempre veo antes de irme a dormir, y de repente escuché a alguien gritar en la calle. Pensé que era solo una mujer borracha maldiciendo por no poder encontrar las llaves de su coche o algo así. Me pareció, pero luego gritó y de repente todo volvió a estar en silencio... Así que me levanté y abrí la ventana del salón. Fue entonces cuando vi que era ella. No estaba realmente seguro, hasta que la vi ahora.

—Tiene bastante buena memoria, señor. ¿Te acuerdas de su nombre? También sería bueno que me dijeras el tuyo.

—Mi nombre es Brian. Brian Thompson. Y su nombre es Gloria, pero lamento no recordar su apellido. Quizás nunca lo supe —él sonrió.

—¿Tenía ella algún enemigo?

—Realmente no la conocía tan bien. Será mejor que le preguntes a su familia sobre eso.

—De acuerdo. ¿Y notaste algo inusual mientras ella se quedaba aquí?

—Ella no era una de esas vecinas ruidosas. Era una chica tranquila. Una vez me trajo azúcar, porque no podía ir a comprar. Estoy tan feliz de que mi problema de piernas haya terminado.

Apenas podía moverme en esos tiempos. De todos modos, no había nada inusual en ella, solo una chica común. O eso me pareció a mí. Como ya he dicho, Realmente no la conocía.

—¿Escuchaste otra voz esta noche a parte de sus gritos?

—No, señor. Lo siento.

—Muy bien, señor Thompson. Gracias. Tome, aquí está mi número. Llámame si recuerdas algo más. —El anciano cogió la tarjeta, asintió y desapareció en el interior del edificio.

Jerry se volvió hacia Sophia.

—Bien. Se llamaba Gloria. Obviamente fue atacada y supongo que fue apuñalada y luego atracada.

—Lamento decepcionarte, es buena teoría, pero no. Ni apuñalamiento, ni robo. Su bolso está aquí con todo el efectivo y su identificación. Se llama Gloria Williams. Treinta y dos años de edad. Murió entre las diez y media y las once.

—Oh, obtuviste más información que yo después de una larga conversación con un anciano — Sophia rio.

—Lo siento cariño.

—¿Cuál es la causa de la muerte? —Solo mírala y lo sabrás.

—Soy yo, ¿o ella realmente se parece a las víctimas anteriores?

—Lo sabré con seguridad después de hacer algunas pruebas, pero creo que el sanguinem damnun también fue la causa de su muerte. Además, algo está escrito en la pared del edificio — Jerry se acercó. Había algo escrito en sangre. De nuevo algún símbolo y dígitos.

—¿Significa esto que arrestamos al hombre equivocado y que el asesino está ahí fuera?

—Me temo que sí, Jerry. Y será mejor que tomes una foto de ese escrito antes de que la lluvia lo arruine.

—Sí, por supuesto.

Continuaron con su trabajo en la escena del crimen mientras esperaban que llegara el forense. Para ellos, parecía que este era un caso interminable, lo que les hizo preocuparse.

—Scanlon acaba de enviarme un mensaje de texto con su dirección —Jerry dijo mientras sostenía su teléfono.

—¿Te importaría comprobarlo mientras trato con este cuerpo? Tengo que asegurarme de que recolectar todas las pruebas.

—No te preocupes. Pasaré por el apartamento y luego te veré en casa. Será mejor que descansemos un poco.

El edificio estaba en un barrio marginal con calles estrechas y sucias. Un lugar que alguna vez fue un lugar novedoso y quizás idílico, pero ahora se parecía a algo que ha pasado por una guerra. No había sucedido nada tan dramático, solo más años de los que se pueden contar sin poner la mente en blanco. El apartamento, número veintitrés, en el tercer piso era completamente opuesto a la apariencia del edificio y los sucios pasillos. Las paredes estaban cubiertas de pintura blanca fresca, sin polvo, sin platos sucios en el fregadero y sin ropa sobre el sofá. El apartamento era una definición perfecta de limpieza y orden. Jerry no pudo encontrar nada interesante o digno de prestarle atención, por lo que abandonó el apartamento. Preguntó en los demás pisos, pero nadie en el edificio parecía haber conocido a Gloria. Todos los vecinos, más o menos, le dijeron que era una chica tranquila que nunca traía a gente al departamento, ni armaba follones.

—Abrasionen en la espalda y ambas manos —relataba Sophia.

—¿Qué le has hecho a mi oficina? —preguntó Jerry cuando entró a su despacho del apartamento al día siguiente y vio a Sophia trabajando en el cuerpo.

—Oh, lo siento, pero necesitaba un lugar para trabajar. No podía volver a Boston y quería examinar el cuerpo yo misma.

—¿Entonces hiciste un laboratorio de morgue en mi oficina?

—Más o menos, sí.

—Perfecto —se sentó en el sofá, el material pegajoso y rígido chirrió contra sus vaqueros.

—Lo limpiaré en cuanto termine, no te preocupes —ella sonrió.

—Traje algo de comida china. No hemos comido nada desde anoche —dijo y puso la comida en el escritorio de roble que estaba cubierto de documentos y equipo médico.

—Oh, gracias.

—¿Qué descubriste?

—Mandé que el laboratorio de Boston hiciera algunas pruebas y ahora tengo la certeza de que es el virus lo que la mató. Sanguinem damnum. Igual que las otras dos víctimas. Aunque, no estoy segura de cómo pudo suceder esto cuando Dean y Martha están encarcelados.

—Tal vez estamos tratando con un imitador. Estoy seguro de que la prensa escribirá de inmediato sobre los “delitos de imitación”. Creo que también podría ser periodista.

—Seguro que puedes, pero mejor mantente en lo de la policía por ahora. No creo que haya un imitador, aunque el mensaje ahora estaba escrito en una pared con sangre en lugar de un trozo de papel.

—Sí, eso me pareció realmente extraño. Creo que inspiraste a nuestro asesino.

—No es mi culpa. De todos modos, solo tú y Dean sabían de mis escritos.

—¿Estás diciendo que yo...?

—No, estúpido —sonrió y continuó—: Estoy diciendo que Dean está detrás de esto, solo que probablemente eligió actuar a través de otra persona. ¿Ves este pequeño hematoma en su mano derecha?

—Sí. ¿Qué hay de eso? Es solo un pequeño moratón.

—Yo también lo pensé. Hasta que noté que las otras dos víctimas tienen el mismo hematoma en el mismo lugar. Además, se ha hecho pre mortem.

—Entonces, ¿es solo un simple moratón que tienen los tres porque fueron golpeados con algo? Probablemente el asesino los derribó primero y luego les inyectó el virus. Lo siento, pero por el momento, no parece una gran ventaja.

—Suena tan simple cuando lo dices así, pero confía en mí, es la mejor pista que tenemos en este momento. Mira las fotos tomadas de los brazos de la otra víctima y mira la que tenemos aquí — Jerry cogió las fotos que estaban sobre la mesa y las miró de cerca. Sophia pudo verlo concentrarse y pensó lo guapo que era. Qué sexy se veía cuando la miraba y sonreía.

—No puedo entender nada.

—Oh, Jerry, dame eso. Todos tienen exactamente la misma forma. Un círculo. Es tan pequeño que puede ser un anillo o un botón o algo similar, que se presionó contra la piel.

—Sí, bueno, creo que deberíamos interrogar a todos y ver quién tiene un anillo a juego. Ah, y tendré que visitar a nuestro querido amigo Dean, y su compañera en el crimen, la señorita Martha.

—Iré si quieres.

—No, no, no, él trató de matarte.

—La diferencia entre entonces y ahora es que él está tras las rejas, cariño. No te preocupes, estaré bien.

—Entonces supongo que sería mejor si te vas, porque lo mataré en el momento en que lo vea. Mi compañero puede ir contigo, Scanlon, para que no estés sola. Nos encontraremos en el hotel, ¿de acuerdo?

—Vale, en una hora.

—Oye, una pregunta. ¿Cómo llegaste aquí? ¿Y por qué mi oficina estaba destinada a ser un laboratorio de morgue?

Sophia se rio al principio y luego le respondió:

—Necesitaba un lugar seguro donde pudiera examinar el cuerpo mientras pensaba a dónde ir. Steve llamó para preguntar sobre el asesinato. Me dio esta idea y luego llamó al recinto para que me dejara entrar.

—Oh, ese Steve. Debería haberlo sabido.

—Por favor llama a la prisión, y diles que me esperen, mientras embolso el cuerpo y lo envío a Boston.

—¿Lo enviarás de todos modos?

—Debo hacerlo. No puedo hacer una autopsia aquí, a menos que quieras que ponga todos sus órganos en tu escritorio.

—Definitivamente deberías enviarlo, pero no te preocupes por el embalaje, ayudaré a tu gente.

—Gracias. Ahora ve a hacer esa llamada.

Se abrieron las puertas automáticas de la cárcel. El nerviosismo y el sonido de la entrada cerrándose tras ella, la provocó escalofríos. Sophia estaba dentro de la prisión. Llegó a la celda de Dean, era como todas las demás allí, tan sin vida, tan fría. Los ladrillos grises la hacían parecer más una cámara de la muerte que una celda. La cama estaba sucia, no había almohadas ni sábanas, solo un colchón mugriento. Probablemente era peor que una habitación en el infierno con toda esa sangre derramada en las paredes y las marcas de tiza, probablemente señalando los años que el criminal anterior pasó entre esas cuatro paredes.

—Hola, mejor amiga.

—Dean —dijo ella asintiendo con la cabeza.

—Señora, le sugiero que no se acerque demasiado al prisionero —el colega de Jerry, el detective Scanlon, se dirigió a Sophia.

—Ella está a salvo conmigo, no te preocupes, quienquiera que seas. ¡Ja!, policías —dijo con repulsión.

—Dean, noté que llevabas un gran anillo en la fiesta. ¿Dónde está?

—Estoy bien. Gracias por preguntar. ¿Qué es de ti?

—Yo soy la que hace preguntas hoy. Dime dónde está tu anillo.

—Guau. Alguien se levantó del lado equivocado de la cama.

—¡Dean!

—No sabía que estabas tan ansiosa por casarte conmigo, querida. Te encontraré otro anillo, olvida ese.

—¡Se acabó! Eres un inútil —Sophia tomó su bolso, que previamente puso en el suelo, al lado de la silla en la que estaba sentada, y se levantó lista para irse.

—Llevaba ese anillo, sí. —se recostó en la silla de metal de nuevo.

—¿Y?

—Lo perdí.

—Mentiroso. Lo tenías cuando te arrestamos.

—¿De Verdad? Pensé...

—Te lo voy a preguntar una última vez, ¿dónde está el anillo?

—Cariño, una última vez, ¿te casarías conmigo?

—No puedo imaginar cómo pude ser tu amiga siquiera... Todo ese tiempo confié en ti.

—Y yo todo ese tiempo te amé. Todavía lo hago. Me importas. Si no lo hubiera hecho, ya estarías muerta, ¿no crees?

—Eres lamentable. Vámonos, detective.

—Oye cariño. ¿Descubriste algo? —preguntó Jerry desde el otro lado de la línea.

—Dean tenía un anillo voluminoso, sí, pero aparte de eso, ¡nada! No dirá por nada del mundo dónde lo escondió.

—Lo encontraremos.

—Estoy harto de ese hombre. Seguía repitiendo cuánto se preocupaba por mí y que por eso no me mató. Como si estuviera tratando de decir que le debo mi vida.

—Siento haberte hecho ir allí. Yo también hablé con Martha. Ella no tenía ni idea sobre el anillo.

—Como pensábamos.

—De todos modos, el cuerpo y todas las pruebas embolsadas se han enviado a Boston. Tu asistente vino a buscarlo y me hizo embalar algunas pruebas desagradables. ¡Puaj! —Sophia se echó a reír—. Dijo que nos llamará si encuentra algo que aún no sepamos.

—Bien. Voy al hotel ahora. Te veré allí —dijo ella y colgó el teléfono.

—Jane, hola —saludó Sophia en el momento en que entraron en la habitación de Jane, que estaba en el tercer piso del hotel.

—Sophía. Jerry. Adelante. —Jane respondió respetuosamente—. ¿Cómo puedo ayudarte?

—Nos preguntamos acerca de tu relación con el difunto.

—¿Con Jessica o Johanna?

—En realidad, las dos.

—No sé qué decirte. Nunca fuimos amigas ni nada. Solo los conocía de la escuela y realmente no las conocía personalmente. Todo lo que sé sobre Johanna es que ella era parte del llamado grupo ‘élite’ de Jessica, y lo que sé sobre ella es que ella es la esposa de Steve, Bueno, lo era. Eso es todo.

—Bien. ¿Y no te importó eso?

—¿Importar el qué?

—Steve y Jessica. Él rompió contigo por ella, ¿no?

—Mira, no sé cómo podría ayudarte esa información con la investigación, pero incluso si me hubiera importado, es pasado. Realmente no es relevante para tu caso.

—Todos somos sospechosos hasta que descubramos quién es el verdadero asesino por aquí. Por lo tanto, si no cooperas, aunque sea con información que no consideras relevante, pero nosotros sí, estarás bajo nuestra vigilancia las veinticuatro horas, los siete días de la semana. Realmente es tu elección.

—No maté a nadie. No conocía a Jessica ni a Johanna. Realmente no tendría sentido matarlas. Sin embargo, no me importará que coloques a un policía fuera de mi puerta, ya que nadie podrá matarme así. Y no me gustaría ser la próxima víctima.

—¿Qué te hace pensar que habrá otra víctima?

—Obviamente, atrapaste a los tipos equivocados y el verdadero asesino es libre de caminar entre nosotros. Creo que habrá otra víctima, sí.

—Jane, ¿dónde estuviste anoche entre las diez y media y las once? —Jerry le preguntó a su sospechosa—. Estaba con Steve. Él... mmm... solo quería ver cómo se estaba manejando con todo esto y...

—¿Y qué?

—Dijo que todo fue culpa mía que su esposa murió y que no podía perdonarse a sí mismo por dejarla ir.

—¿Dejarla ir? —Jane se levantó de la silla en la que estaba sentada y abrió la ventana. Una fuerte brisa agitaba suavemente las cortinas.

—Ya sabes, dejarla morir. No ser capaz de salvarla —ella no regresó a la silla en la que estaba sentada anteriormente, sino que estaba de pie nerviosa, como si algo la estuviera molestando.

—¿Qué crees que quiso decir con que fue tu culpa? —preguntó Sophia rápidamente.

—Creo que estaba en estado de shock y, bueno tenían algunos problemas últimamente, que yo sepa, estaban discutiendo mucho. Ahora se culpa de todo y, por supuesto, todos los que lo rodean son un asesino para él. Incluyéndome a mí...

—¿Sabes por qué estaban discutiendo? ¿Te lo dijo alguna vez?

—No, lo siento. Tendrás que preguntarle a él sobre eso.

—De acuerdo. ¿Qué hay de la tercera víctima? ¿Conocías a Gloria?

—Sí. Éramos amigos cuando éramos pequeños. Ella vivía con sus padres al lado de la casa de mi abuela, así que cada vez que iba allí, iba a su casa, o ella venía a casa de mi abuela y jugábamos durante horas. Desafortunadamente, perdimos contacto cuando ambos comenzamos la escuela secundaria. Todavía no estoy seguro de por qué. Perdón por preguntar, pero ¿le dijiste a sus padres lo que le pasó? Eran muy buenas personas.

—Aún no. Muy bien, eso sería todo por ahora, Jane. No salgas del hotel o de la ciudad, por lo que podemos estar en contacto si lo necesitamos. Ah, y una cosa más, Jane. ¿Recuerdas la dirección de Williams o la de tu abuela?

—Sí, por supuesto. Está en 123 Main Street, Brooklyn, Nueva York. Aunque, no estoy seguro de si todavía viven allí.

—Bien. Gracias Jane —dijo Sophia y sonrió.

Mientras salían del hotel Sophia dijo:

—Tenemos que visitar a los padres de la señora Williams. Pueden saber algo o al menos arrojar algo de luz sobre los motivos del asesino. Hasta ahora, el asesino solo mató a personas de

nuestra clase, pero Gloria es la excepción.

Tan pronto como ambos llegaron a lo que se suponía que era la casa de los Williams, salieron del coche y se acercaron. La casa era larga y estrecha, medio metro de ancha en la parte delantera, pero se extendía un metro hacia atrás como una caja de zapatos gigante. La puerta estaba abierta. El viejo reloj que colgaba en la pared de la sala seguía funcionando pese a que el lugar ya no estaba vivo. La luz del sol no podía bailar a través de las ventanas sucias. Las telarañas colgaban ágilmente, sus habitantes estarían muertos o desaparecidos hace mucho tiempo. El polvo yacía en el suelo junto con una triste alfombra en la que había unos pocos ratones tratando de esconderse de los visitantes. El gran candelabro que alguna vez solía mantener la gran habitación brillante, miraba miserablemente desde donde estaba atornillado al techo. No tenía sentido pasar por las otras habitaciones de la casa, ya que obviamente fue abandonada hace mucho tiempo. Por ahora, se desconocía el paradero de los padres de Gloria.

—Supongo que tendremos que llamar al detective Scanlon.

—Sí, él puede encontrar su dirección en poco tiempo. Mientras tanto, podemos hablar con Molly.

—¿Qué tal si la llevas a una sala de interrogatorios en el recinto? Si la asustamos un poco, podría decir toda la verdad para no meterse en problemas.

—Esa es una excelente idea, Soph —dijo Jerry y sonrió.

—Molly, ¿estuviste en la fiesta de la escuela? —Jerry le preguntó a la mujer que parecía estar un poco incómoda en esa silla de metal en la sala de interrogatorios en el recinto.

—Sí. Me viste allí, ¿por qué preguntas?

—Estas son preguntas rutinarias que debo hacerte. ¿Te registraste en el hotel tres días antes de la noche en cuestión?

—Sí, como todos los demás. Lo siento, pero tengo que preguntar, ¿estoy en problemas o algo así? ¿Tengo que llamar a un abogado? Parece que me miras como si acabara de matar a alguien...

—¿Lo has hecho?

—Por supuesto que no.

—Entonces, no estás en problemas y realmente tienes el derecho de llamar a un abogado si eso es lo que quieres. Puedes esperararlo aquí y luego podremos continuar con las preguntas.

—Por favor, acabemos con esto. Si no me retienen aquí como sospechosa, no veo ningún motivo para llamar a mi abogado y hacerle perder su tiempo.

—Cierto. Entonces, en la noche en cuestión, en la reunión, quiero decir, ¿estuviste en el gran salón de la escuela hasta las doce en punto?

—No. Creo que a las nueve en punto estaba allí con Jessica, pero después de una hora más o menos volvimos al hotel.

—¿Por qué?

—Ella dijo que quería decirme algo importante. Sin embargo, dudo que haya algo importante ya que todo lo que hicimos en su habitación fue beber y reírnos de cosas estúpidas realmente, hablando de los viejos tiempos en la escuela.

—¿Y luego qué pasó?

—Fue al baño y mencionó que había olvidado algo. No entendí qué, ya que estaba borracha y murmuraba. Ella me pidió que le dijera a Steve que la encontrara en el vestuario. Por supuesto, le pregunté por qué, pero ella no lo dijo. Le dije que se acostara un poco. Entonces salí de la habitación. Vi a Morticia por el pasillo. Creo que ella estaba llorando. Entonces, volví a la fiesta.

—No le dijiste a Steve que fuera al vestuario.

—No, no lo hice. Pensé que Jess se iba a dormir, así que no tenía sentido decirle a Steve que su esposa estaba borracha y decirle que la encontrara en un lugar donde no iba a estar.

—¿Qué estabas haciendo en el vestuario cuando la encontraste?

—Para ser honesto, estaba un poco aburrida en la fiesta, así que pensé en volver al hotel para ver cómo se sentía Jessica. La cosa es que no la encontré en su habitación. Yo también estaba un poco borracha y no pensé que ella realmente iría al vestuario, pero cuando no la encontré en su habitación, prácticamente corrí hacia la escuela, al vestuario precisamente. Entonces fue cuando la encontré. Acostada allí, su cuerpo se veía tan diferente que realmente no puedo explicarlo. Fue una experiencia horrible que no me deja dormir por la noche.

—Entiendo. ¿Qué hay de Johanna? ¿Qué tan bien la conocías?

—Éramos amigas. Verás, Jess era mi mejor amiga, y Johanna era solo parte del grupo de élite. Era una buena chica, pero no es que la conociera demasiado bien.

—¿Conoces a alguien que quisiera hacerle daño? ¿Alguien que quizás estaba 'en contra' del grupo de élite?

—Pensaba que ya habías atrapado al asesino.

—Como dije, estas son preguntas de rutina. Por favor contesta la pregunta.

—Mira —Molly suspiró profundamente y continuó—: No puedo pensar en nadie más que odiara al grupo de élite más que Morticia. Sin embargo, Dean fue quien los mató. Realmente no puedo entender su motivo. No es como si tuviera algo contra nosotras. O eso solía pensar. Obviamente me equivoqué.

—¿Conocías a Gloria Williams? —preguntó Jerry y le dio a Molly una foto de la tercera víctima.

—Sí, Sí. La conocía. Ella no era de nuestra clase, pero en aquellos días solía salir con Abigail a veces, así que sabía chismes sobre todos —ella se rio brevemente—. Gloria era la novia de Dean, creo. Sin embargo, no estoy seguro de la mitad de todas esas cosas que he escuchado de Abigail.

—Has mencionado a Dean. ¿Lo viste esa noche? ¿Acechando en el hotel o algo así?

—No. ¿No estuvo contigo todo ese tiempo? Quiero decir, cuando eso le sucedió a la pobre Jessica.

—De hecho, no. Él no estaba. Por eso estoy preguntando. De todos modos, se han dejado algunas notas en cada escena del crimen. ¿Sabes algo sobre eso?

—¿Qué? ¿Notas de rescate?

—No. —Jerry le dio todas las notas que adquirió durante la investigación.

—Lo siento. No puedo ayudarte con ese asunto. No puedo reconocer estos símbolos o los números, aunque parecen fechas. Bueno, solo algunos. Lo siento —Ella se los devolvió.

—Muy bien, Molly. Gracias por venir. Por favor, quédate en esta ciudad para que podamos comunicarnos contigo si necesitamos más información.

—Estos números y el nuevo símbolo no tienen ningún sentido para mí —Jerry parecía tenso mirando la foto que tomó en la última escena del crimen.

—Creo que el símbolo se llama imiut y es un fetiche.

—Parece la piel de un animal que está colgando de un palo.

—Sí. Tiene algo que ver con Osiris y Anubis.

—¿Quiénes?

—Si solo prestaras un poco de atención a las clases, cariño. Anubis es el dios con cabeza de chacal asociado con la momificación en la mitología egipcia, y Osiris es el dios del inframundo. En realidad, ambos están conectados con el más allá.

—Honestamente, ninguno de los símbolos hasta ahora tenía ningún sentido para mí. ¿Qué tienen que ver con los asesinatos? ¿Qué tipo de mensajes son estos?

—Te lo diré tan pronto como me entere. Tal vez deberíamos hablar con Martha y preguntarle, porque ella es la que le dijo a Dean qué símbolos usar. Ella obviamente sabía que iba a haber otra víctima y no nos lo dijo.

—Lo haremos. Ahora vamos a tener que decirle a los padres de Gloria que no tenemos idea de quién mató a su hija. —Jerry obviamente estaba molesto por el reciente giro de los acontecimientos.

La casa era hermosamente simétrica, el patio cercado se extendía igual por cada lado. En su umbral se encontraba la delicada fuente de mármol, el suave gorgoteo del agua resonaba en el silencio. La pintura en el borde era de color blanco brillante, impecable y el camino conducía a una puerta frontal de roble doble adornada con una enredadera de flor de clemátide perfectamente formada en la puerta. Las ventanas no eran las grandes que están tan de moda ahora, sino más bien el tamaño que se solía ver en las antiguas casas de campo y, como ellas, tenían doble acristalamiento. Una vez dentro, era tecnología y diseño moderno. El suelo era de hormigón pulido y los muebles escandinavos, de diseñadores de alta gama. La alfombra de piel de oveja en el suelo estaba tan limpia que era difícil creer que alguien la hubiera pisado. En la esquina, justo al lado de la puerta principal, había un jarrón de porcelana con flores amarillas. Sin embargo, no es como si todo el encanto del viejo mundo terminara. La casa parecía un poco isabelina con todos los paneles de madera a lo largo de los pasillos, candelabros ornamentados y pinturas al óleo de viejos hombres con barba y túnicas.

—Señor y señora Williams?, policía de Nueva York —dijo Jerry y mostró su placa. Sophia dejó de pensar en la grandeza de la casa y volvió a la realidad—. Soy el detective Jerry Dawson y ella es Sophia Stone.

—Finalmente. ¿Has venido porque decidiste tomar en serio nuestra llamada al 911 de anoche?
—La Sra. Williams parecía ser un poco arrogante.

—¿Disculpe? —Jerry y Sophia no tenían idea de qué era esa llamada en cuestión.

—Mi hija me llama todas las noches después de llegar a casa del trabajo y anoche no supe nada de ella. No es como si ella se olvidara de llamarme como me dijeron sus colegas. Dijeron que a menos que una persona esté desaparecida durante cuarenta y ocho horas, no pueden presentar un informe de personas desaparecidas.

—Eso es correcto, señora Williams. Pero no estamos aquí por la llamada. Encontramos a tu hija anoche.

—¡Oh, Dios mío! ¿Ella está bien?

—Lamentamos mucho su pérdida.

En el momento en que la Sra. Williams se dio cuenta de lo que significaban las palabras de Jerry, comenzó a llorar. Por mucho que trató de contenerlo, como lo logró su esposo, el dolor salió como un alboroto de su garganta en forma de un grito silencioso. Las gotas de agua comenzaron a caer una tras otra, sin una señal de detenerse. Los sollozos amortiguados chocaron contra su pecho. Ella acababa de perder lo más preciado de su vida, su hija. El mundo se volvió borroso, y también todos los sonidos. Todo se fue. La última emoción dolorosa se estrelló contra ella antes de que perdiera la sensación de sentir. Todo se oscureció en la nada cuando ella pasó al olvido de la inconsciencia.

—¡Señora Williams! —Jerry y Sophia la llamaron y también su esposo, cuyo brazo estaba alrededor de sus hombros.

—Cathy! Cathy!

Después de que los paramédicos se ocuparon de la mujer inconsciente y le dieron pastillas tranquilizantes para que pudiera descansar por un tiempo, el Sr. Williams fue al recinto. Anteriormente, Jerry y Sophia pensaron que era mejor dejar a las personas solas para superarlo, por lo que dejaron la casa dejando una tarjeta de visita.

—Por favor, ¿puedo verla? ¿Puedo ver a mi hija? —le preguntó a Jerry.

—Me temo que su cuerpo está en la morgue de Boston esperando una autopsia. La tendrás en unos días y podrás enterrarla adecuadamente.

—Quiero asegurarme de que es mi hija la que tienes allí. Tal vez esto sea solo un malentendido y Gloria esté bien.

—Señor, encontramos su identificación con ella, los registros dentales también lo demostraron. Lo siento mucho.

—Por favor.

—Todo lo que puedo mostrarle por ahora son imágenes de la escena del crimen, aunque no estoy seguro de que le gustaría verlas.

—Sí, por favor. Tengo que estar seguro.

El Sr. Williams se negó a apartar la vista de las fotos que le dieron, incluso cuando sus labios temblaron y sus hombros se agitaron de emoción, no dispuestos a retroceder. Sus pestañas oscuras

rebosaban de lágrimas; sus manos se apretaron en puños temblorosos, en una batalla desesperada contra el dolor. Una lágrima solitaria le recorrió la mejilla.

—Señor, ¿Gloria tenía enemigos? ¿Alguien qué quisiera hacerle daño?

—Espere. No entiendo. No puedo imaginar cómo alguien podría hacerle esto. Ella... Ella... — otra lágrima encontró su camino por su mejilla.

—Ha sido brutalmente asesinada y si tiene alguna idea de por qué y quién cree que podría haber hecho esto, no dude en decirme, señor Williams.

—Ella era una buena persona. Estaba a punto de casarse en un mes con Tom Felton, muy buen muchacho, perfecto para ella, piloto.

—¿No crees que fue capaz de hacerle daño?

—No. Jamás. La amaba mucho. Se romperá en dos una vez que se entere.

—¿Cómo es que él ya no lo sabe?

—Como dije, él es piloto y no volverá a Estados Unidos hasta el lunes por la mañana, es decir, no podremos contactarlo por otros cinco días. Mi Gloria dijo que habló con él hace dos noches. Hasta donde él sabe, ella está bien y en casa esperándolo. Oh hija mía...

—¿Tenía amigos o alguien que la conociera bien?

—Era una mujer ocupada, detective. Tenía una tienda y pasaba la mayor parte de su tiempo allí. El tiempo después del trabajo, ella siempre estaba con Tom. Esta es la primera vez que hace un viaje tan largo. Le dije que volviera a casa, que estuviera conmigo y con Cathy mientras él está fuera. No me gustaba ese departamento suyo en ese callejón con gente extraña alrededor. Apuesto a que es donde le sucedió todo esto, ¿no? Podríamos darle el dinero para un mejor departamento en otro lugar, pero ella nunca aceptó el dinero, así que compramos sus muebles. Si tan solo hubiera venido a nuestra casa por estos días...

—De hecho, murió en la calle donde vivía anteriormente.

—No puedo creer esto. Mi hija...

—Puedo asegurarle, señor, que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para llevar al asesino ante la justicia.

—Gracias, lo aprecio. Sabes, creo que podría conocer a alguien que podría hacerle daño, pero tal vez no, ya que está en la cárcel.

—Dime un nombre por favor —Jerry preparó su bloc de notas para escribir en él.

—Dean Davison. Creo que lo arrestaste hace unos días por asesinar a dos mujeres.

—Sí lo hicimos. Dime, ¿cuál es su conexión con Gloria?

—Dean era su novio antes de conocer a Tom. Cuando estaban juntos, mi Gloria y Dean, quiero decir, parecía ser una buena persona, confiamos en él y en todo. Cuando supe de él en las noticias, debo decir que me sorprendió.

—¿Puedo preguntar quién terminó esa relación?

—Gloria lo hizo, aunque no estoy seguro de por qué exactamente. Él comenzó a controlarla de alguna manera, llamarla todo el tiempo, no permitiéndole salir con nadie más que él, pero creo que solo la amaba demasiado.

—Seguramente, ella tenía sus propias buenas razones.

—De todos modos, ella tomó una buena decisión. No me gustaría que mi hija se case con un chico que piensa cómo asesinar mujeres. Debo decirte esto. Realmente no aceptó la ruptura y estaba cabreado con ella cuando ella comenzó a salir con Tom. Una vez ella me dijo que se vieron en un bar donde él le dijo que nunca la perdonaría por engañarlo con Tom. Pero no estaba siendo infiel, ya no estaban juntos.

—Entiendo.

—Dean incluso juró que nunca encontraría alguien mejor que él. Él era bueno con ella en el momento en que estaban juntos, pero en realidad mostró su verdadero rostro después. Además, mi Gloria encontró un hombre mejor que él. Pobre mi niña que no puede vivir su vida.

—Gracias por la información, señor Williams.

—Asegúrate de que su asesino no volverá a ver el Sol nunca más. Gracias, detective.

—Pobrecillos, los padres de Gloria —dijo Jerry, cuando entró en su oficina.

—Jerry, he estado pensando. Mira estos números. —Sophia estaba sentada en su silla junto al escritorio.

—Dios mío, parece que has hecho tu tarea —la mesa estaba repleta de notas escritas por ella—. ¿Qué es todo esto?

—Lo que pensábamos que eran fechas, eran solo dígitos que debían ser descifrados. Utilicé el alfabeto ahora y obtuve solo letras que al principio no tenían significado ni propósito. Ni siquiera podía adivinar que podría haber una razón para todo en toda esta locura —Jerry volvió a mirar el papel que sostenía.

EWEXCHGFGBEANX

—¿Qué demonios?

—“Wex Exchange”, una compañía de seguros.

—¿Estás segura que existe tal empresa? Además, ¿qué pasa con las letras B, G y F?

—No lo he descubierto todavía. Además, era necesario ver que tenía otras intenciones para mí, No me mató. ¿Recuerdas la historia de Europa?

—Sí.

—Sobre la compañía, hay una póliza con este nombre. Lo busqué en línea y se dice que brindan seguro a las personas enfermas. Pagan su medicamento, todo el proceso y si muere de todos modos, se llevan todo su dinero. Sin embargo, si vives, podrías obtener un millón de dólares.

—Guau. No estoy seguro de decir si es bueno enfermarse o si estas personas de la compañía de seguros son personas enfermas.

—Espera. Da tu opinión en voz alta cuando te cuente qué más descubrí —Sophia sonrió.

—Soy todo oídos.

—Traté de conectar de alguna manera los significados de todos los símbolos egipcios. En primer lugar, el escarabajo significa eternidad, creatividad, imaginación, la compañía, con su creatividad y brillantez te hace vivir más. Entonces, khet significa llama, fuego o infierno. Por lo que cuando mueres, dejas a tu familia sin dinero y tu alma arderá en el infierno. Eso pensaban los egipcios. Amenta o, en otras palabras, inframundo, representa el lugar donde están enterrados los muertos. Supongo que con este símbolo Dean trató de decirte dónde estaba. Por otro lado, Sekhem significa autoridad, aquí volvemos a la explicación sobre la compañía que tiene autoridad sobre las personas. El último es un fetiche y, como dije antes, está relacionado con los dioses egipcios: Osiris y Anubis. Supongo que el director de la compañía es considerado como Osiris, por Dean, por supuesto, porque Osiris es el juez de los muertos. Básicamente, el director decide quién muere y quién vive. También proporciona prosperidad a los vivos. Como mencioné antes, dan dinero a

las personas que viven. Anubis es el guardián del inframundo. Podemos entender esto ya que hay alguien fuera de la empresa que les ayuda a hacer el trabajo sucio y ganar dinero. Supongo que alguien que está en una buena posición puede hacer cosas así sin que nadie lo note. Como pude ver en el sitio web de Wex Exchange, hay muchas personas aseguradas por esta compañía. Por supuesto, todo esto es una teoría y nunca podemos estar seguros de si algo de esto es cierto. Hasta donde sabemos, Dean podría haber estado jugando con nosotros y estos símbolos tampoco significaban nada para él.

—En realidad es una buena teoría y podemos verificar si realmente es lo que está sucediendo.

—¿Cómo?

—Scanlon puede verificar la cuenta bancaria de Dean. Si alguien le dijo que matara, probablemente le pagarían por ello.

—Sí, tienes razón. No pensé en eso. Eso definitivamente puede probarnos si Dean estuvo detrás de todos los asesinatos y si había alguien más, y si esta compañía tiene alguna conexión con él.

—Exactamente.

—¡Oh, por fin! Pensé que nunca vendrías. ¿Finalmente lo descubriste? —preguntó irónicamente Dean mientras estaba de pie tras las rejas.

—Lo que no entiendo es cómo pudiste matar a Gloria si estabas aquí cuando fue asesinada.

—Si no lo sabes, Jerry, nunca lo entenderás.

—Solo tú sabías sobre mis escritos en las paredes, Dean. Estoy bastante segura de que la mataste —intervino Sophia.

—Oh, pero ¿cómo podría?

—El día después de que fue asesinada, hablaste con una mujer que te maldijo por obligarla a hacer algo y escuchamos toda la conversación. Entonces, deja el teatro y cuéntanos qué hiciste.

—No podías dejarme disfrutar jugando contigo durante cinco minutos más, ¿verdad? Muy bien, aquí va mi increíble historia. Tendrás que admitir que tengo una mente brillante después de que la escuches. Vi a esa mujer hablando con su hermano y justo antes de irse le pedí ayuda. Le dije que estoy esperando mi juicio y que por eso estoy aquí, pero soy inocente. En ese momento puse la cara más buena que pude —se rio y luego continuó—: Le pedí que encontrara a mi hermana, que es drogadicta, y que le inyecte un suero que la ayudará mucho. Le dije que, si no toma el suero una vez al día, morirá. Y, por supuesto, alguien que es adicto a las drogas no sabe lo que hace y no puede pincharse. Fue bastante convincente. Le dije a la señora dónde podía encontrar a Gloria. Salimos hace unos años y ella me dejó por un maldito piloto. Sabía dónde vivía y todos sus hábitos de pasar por esa calle donde vivía anteriormente, para llegar a casa.

—¿Qué pasa con la jeringa con el virus? Cogimos todos de tu casa.

—Te dije que soy inteligente. Escondí uno, por si acaso, y le dije a la mujer dónde encontrarlo. Y que debe inyectarlo en el cuello de Gloria, de lo contrario, no serviría.

—¿Por qué en el cuello?

—¡Porque es mi firma, tonto! Si has visto otro asesinato del mismo tipo, y estoy en prisión, no podría haberlo hecho, pensarías que soy inocente y me dejarías ir. Tan simple como eso.

—¿Qué pasa con la escritura en la pared?

—Eso es una obra de arte. Hice que mi compañero de celda lo dibujara allí un par de horas antes del asesinato. Incluso le pedí que la matara, pero él dijo que no. Lo entiendo. Era un hombre con muchos sueños futuros. Dijo que saldrá del negocio de asesinatos después de salir de prisión.

—Todo te vuelve, Dean.

—Sí, solo que no puedes probar nada de lo que te he dicho en este momento.

—En realidad, sí podemos. Hemos grabado esta conversación. La mujer, los asesinatos personales, ahora todo te lleva a ti, no te preocupes. Lo estás admitiendo. Es una guinda encima del pastel.

—Crees que lo sabes todo, ¿verdad, mi querida Sophia?

—Créeme, lo hago. Encontramos una enorme cantidad de dinero en tu cuenta bancaria. ¿De dónde vino eso?

—¿No dijiste que estabas trabajando en una granja? —preguntó Jerry.

—Sí, y muy contento de hacerlo.

—Ni siquiera tenías una cuenta bancaria hace unas semanas. De repente, lo haces y se sobrecarga de dinero. ¿A quién estás protegiendo? ¿Qué sabes sobre Wex Exchange?

—Una compañía de seguros. ¿Qué tengo que ver con eso ahora? Estoy hablando de mi historia perfecta y del cerebro brillante que tengo para engañarte, así que no me detengas, por favor. De todos modos, no es que proteja a alguien. Es solo que no me creerías. Es mi palabra contra la tuya, mi palabra contra la del presidente, y contra la de tu mejor amiga —Jerry y Sophia se miraron.

—Cuéntanos todo, Dean.

—¿Y facilitar tu trabajo? ¿Por qué tendría que hacerlo?

No podían creer que pudiera ser Steve quien ordenó tantos asesinatos. Sin embargo, tenían que hacer lo que había que hacer. Mientras el colega de Jerry intentaba rastrear el dinero de la cuenta bancaria de Dean, Jerry y Sophia llamaron a Steve para interrogarlo.

—¿Qué está pasando? ¿Por qué estoy aquí? —preguntó el presidente contrariado.

—Tenemos que hablar, señor presidente.

—¿Desde cuándo me llamas así? ¿Puede alguno de vosotros decirme qué está pasando aquí?

—Dean nos contó todo —explicó Sophia.

—Ahora, también tenemos una prueba de que le pagaste por matar a tu esposa y a las otras dos víctimas —dijo Jerry después de recibir el mensaje de texto que estaba esperando—. ¿En qué estabas pensando? ¿Sabes que perderás todo ahora? ¿Serás encarcelado de por vida! Todas esas almas desafortunadas a tu espalda

—¡Espera! ¿Qué? No, no, no.

—Dean trabajó para ti. El confesó.

—Solo espera. Por favor deja que llame a mi abogado. Yo no soy responsable de nadie más, excepto de mi esposa.

—Confíé en ti, Steve. Sin embargo, ya no puedo confiar. Nos traicionaste a todos. ¿Cómo pudiste decirle que secuestrara a Soph? ¿Cómo pudiste?

—¡No lo hice!

—¡Unas narices te voy a creer!

—Jerry... Escúchame. No le dije a Dean que hiciera nada de esto.

—Entonces, ¿por qué dijiste antes “no responsable de nadie excepto de mi esposa”?

—¡Ella dijo que se lo diría a todos! —gritó Steve. Notó que dijo más de lo que pretendía y se recostó en la silla.

—¿Decir qué? —no hubo respuesta a esa pregunta—. Steve, no puedo ayudarte a menos que cooperes, estarás atrapado por todos los asesinatos a menos que demos lo contrario. Te pudrirás en prisión, rodeado de cuatro paredes blancas mugrientas, y no tendrás nada más que hacer que mirarlas. Y pensar en cómo pudiste acabar ahí por mancharte las manos.

—Vale... A ver, durante los últimos dos meses tuve una aventura con Jane. Ella me llamó cuando regresó a los Estados Unidos y salimos a tomar un café. En el momento en que la vi... Todos mis sentimientos por ella volvieron. La amo. Pensé que Jessica también tenía a alguien más cuando la vi dos veces con un hombre. Más tarde, descubrí que él era solo el detective privado que ella tenía para vigilarme porque sospechaba de mí. Me amenazó con darle esas fotos íntimas al editor del periódico que conocía, si yo no le daba dinero. Le dije que estaba bien, pero ella me pidió mucho dinero a diario. Clases de yoga, compras, maquillaje, nuevos peinados cada dos días...

—Te utilizó a su antojo —después de esa evaluación, Steve solo le dio una mirada extraña a Jerry.

—Necesitaba encontrar una salida a eso. La reunión fue lo que necesitaba. Dean nos vio juntos y dijo lo mismo que dijo frente a ti. Por eso le grité entonces. Pensé que iba a contarte nuestro acuerdo. Al principio le vi como el hombre perfecto para hacerlo, no iba a estar involucrado en ningún asunto. Le ofrecí dinero y él lo necesitaba, era un buen trato.

—¿Pero el acuerdo salió mal?

—¡Le pedí que matara a mi maldita esposa! No matar a Johanna o secuestrarte, Soph. Esos escritos tampoco formaban parte del plan. Él conectó todos los asesinatos y sabía que, si alguna vez salía a la luz, parecería que los he cometido todos.

—Ahora estás en esa situación.

—Lo llamé a la prisión y dijo que todo lo que había hecho era encubrir el asesinato. Nos peleamos y le dije que no le pagaría nada. Entonces escuché que hubo otro asesinato. Sabía que lo hizo solo para incriminarme. Entonces, le di el dinero y le pedí que dejara de asesinar personas.

—Qué amable de tu parte. señor Presidente, queda detenido por organizar un crimen y colaboración con un asesino. Usted tiene derecho a permanecer en silencio. Todo lo que diga puede y será usado en su contra en un tribunal de justicia. Puede esperar a su abogado en su celda.

—Y una cosa más, Steve —Sophia intervino—. Jessica estaba embarazada de ti. Te lo iba a contar la noche de la fiesta, la noche en que la mataste —las palabras de Sophia le dolieron a Steve. Al principio la miró, incapaz de encontrar palabras para decir, pero luego logró decir:

—Dios mío —y dejó caer una lágrima.

Obviamente, estaba afligido. Parecía que todas las demás emociones se alejaban de su ser. La risa, la ira, el amor y el odio eran ahora un vacío doloroso...

EPÍLOGO

Una vez que salieron del lugar, Jerry y Sophia notaron el hermoso clima húmedo. El Sol que viene después de la lluvia, el cielo azul sin nubes grises. Sin embargo, aún quedaba algo más por hacer antes de que pudieran disfrutar del buen tiempo.

—¿Ves, Dean? Resolvimos el caso sin tu ayuda. Steve puede que sea tu compañero de celda ahora.

—Felicidades, pareja.

—Hay una cosa más. También notamos dinero proveniente de otra fuente. La rastreamos en poco tiempo y veremos para quién trabajas realmente. Nos mentiste, Steve no era al que querías satisfacer matando gente. Todo este tiempo en realidad estabas tratando de incriminarlo. Debo decir que tienes una mente brillante. Y es realmente desafortunado que al final, te pudras en la cárcel y no tengas ni un dólar en tu cuenta. Creo que accidentalmente presioné un botón que enviará todo tu dinero a un lugar de donaciones. Ya sabes, para niños pobres. Bueno, qué puedo decir, nunca fui bueno con los ordenadores. De todos modos, fue un placer volver a verte, Dean. Me halagaron tus trucos y el brillo de tu mente.

—¡No! ¿Qué has hecho? ¡Arruinaste mi vida, zorra!

—Oh, Dean... Dean... La arruinaste tú mismo.

Después de que salieron de esa prisión inanimada como las paredes frías que había allí, Jerry le guiñó un ojo a Sophia.

—Me sorprendiste antes. Inventaste toda una historia, has hecho enfada a Dean, estoy seguro al cien por cien de la verdad. No teníamos evidencias de que el punto principal era que Steve fuera acusado de asesinatos.

—Steve dijo que el último asesinato fue solo para incriminarlo y pensé que Dean no mataría a una mujer solo para incriminarlo cuando, con todos los otros asesinatos en sus manos, no tenía la oportunidad de salir. Luego, el dinero en su cuenta respaldó mi teoría. Todo lo que tenemos que hacer ahora es encontrar a quien no quería a Steve como presidente.

—Eso ha sido bastante inteligente. Excelente trabajo.

—¿Alguna vez has dudado de mí?

—En ningún momento, querida —dijo y la besó en la frente.

En ese momento, Jerry recibió una llamada del detective Scanlon, quien pudo rastrear el dinero que Dean obtuvo en su cuenta bancaria y parecía que la teoría de Sophia sobre la compañía Wex era cierta. Le pagaron a Dean para que matara a algunas de las personas ricas que tenían seguro y con eso obtuvieron todo su dinero. Parecía que no solo las personas enfermas podían obtener una póliza de seguro de la compañía. Las familias de la víctima probablemente demandarían a la empresa. En cuanto al que estaba ayudando a la compañía desde afuera, bueno, al principio Sophia y Jerry pensaron que era Steve el que estaba detrás de eso, pero los eventos recientes

mostraron que era alguien que conocía bien a Steve y conocía sus problemas con Jessica. Alguien cercano a él, tal vez alguien de las grandes esferas en las que se movía él.